

N. S. 189540



SISTEMA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO  
INSTITUTO HIDALGUENSE DE EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN-HIDALGO

*EL DOCENTE ACTUAL DENTRO DEL TRADICIONALISMO*

**T E S I N A**

CON LA MODALIDAD ENSAYO QUE SE PRESENTA  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

P R E S E N T A:  
**PEDRO CHAVARRIA MEJÍA**

*EL DOCENTE ACTUAL DENTRO DEL TRADICIONALISMO*

PEDRO CHAVARRIA MEJIA

*PACHUCA, HGO., ENERO DE 2000.*

LEPyLEP'85/DT001/2000

**DICTAMEN DE TRABAJO**

Pachuca de Soto, Hgo., enero 15 del 2000.

**PROFR. PEDRO CHAVARRIA MEJÍA**  
P R E S E N T E .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad, y como resultado del análisis y Dictamen por la Comisión de Titulación, realizado a su trabajo intitulado "*El Docente Actual Dentro del Tradicionalismo*", opción Propuesta Pedagógica, presentado por su asesor, **PROFRA. MA. DEL SOCORRO ISLAS LEÓN**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior se dictamina favorablemente para presentarlo ante el H. Jurado que se le designará al solicitar su Examen Profesional.

A T E N T A M E N T E .  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

  
**PROFR. FERNANDO CUATECASAS COSTEIRA**  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE EXÁMENES  
PROFESIONALES DE LA UPN-HIDALGO

c.c.p. Depto. de Titulación, Universidad Pedagógica Nacional.-Hidalgo.- P r e s e n t e .

FCC/jar.

A mis hijos que fueron fuente de inspiración para concluir la licenciatura.

A mi esposa que me brindó su apoyo incondicional.

A mis padres, hermanos y demás personas que condujeron y alentaron mi preparación.

## ÍNDICE

	<b>PÁGINAS</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>I. ORÍGENES Y CARACTERIZACIÓN DE LA ESCUELA TRADICIONAL.....</b>	<b>6</b>
<b>A. Antecedentes.....</b>	<b>6</b>
1. De la escolástica al retorno de los clásicos.....	8
2. La educación en México: de la época prehispánica al inicio del siglo XX.....	10
<b>B. Caracterización de la escuela tradicional.....</b>	<b>13</b>
1. Fundamentos psicológicos - epistemológicos.....	14
2. La enseñanza - aprendizaje.....	15
3. El método de enseñanza.....	16
4. La evaluación.....	17
5. Rol del maestro, rol del alumno.....	18
<b>C. Contra la escuela tradicional.....</b>	<b>20</b>
<b>II. EL MAESTRO EN LA ACTUALIDAD.....</b>	<b>25</b>
<b>A. El docente de hoy.....</b>	<b>25</b>
1. Primeras experiencias.....	25
2. El quehacer cotidiano.....	28
3. Enajenación y dependencia de maestro-alumno.....	31
<b>III. ALTERNATIVAS PARA MODIFICAR SU PRÁCTICA DOCENTE.....</b>	<b>38</b>

A. En su formación.....	38
B. En la escuela.....	40
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>46</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>48</b>

## INTRODUCCIÓN

Cerca del inicio al tercer milenio, el mundo se desarrolla de manera extremadamente rápida, con avances tecnológicos útiles en todas los ámbitos de la sociedad, que han contribuido al bienestar del hombre. Por ello algunos países que tienen intereses comunes se han agrupado para firmar tratados o acuerdos económicos regionales, para satisfacer las necesidades de la sociedad, brindando los servicios básicos: alimentación, atención médica, transporte, comunicaciones, educación.

Por un lado han contribuido a mejorar el bienestar humano, como disminuir la mortalidad o tener mayor esperanza de vida y por otro persisten las constantes necesidades de la sociedad, como la falta de empleo, inseguridad pública, vivienda y centros de enseñanza suficientes y eficaces.

En el ámbito educativo específicamente, a nivel primaria, podemos observar que los programas de ayuda que se le designan a la escuela son inadecuados, como los desayunos en las zonas rurales, las becas, incluso los recursos materiales y bibliográficos, que no son suficientes para lograr una educación de calidad como lo exige la política educativa. Por otra parte los muebles no están de acuerdo a la edad del escolar, o están deteriorados, las instalaciones requieren de constante acondicionamiento, además se carece de maestros especializados en educación física y en las actividades artísticas, que son indispensables para lograr la educación integral del niño.

Dentro de la institución, el maestro y el alumno no se desarrollan completamente debido a las condiciones que guarda la escuela. El docente se mantiene alejado de los avances tecnológicos que se amplían en el mundo de la ciencia y la tecnología, sigue transmitiendo un cúmulo de saberes, muchos de ellos ajenos a los intereses del alumno; recibe cursos, talleres, seminarios, conferencias, que han sido implementados por la Secretaría de Educación Pública o por los gobiernos de los estados, en los cuales escuchamos que el maestro asiste porque se le obliga o porque adquirirá puntos para Carrera Magisterial. Su presencia en los cursos o talleres no tienen significado para el docente porque confía en la experiencia que ha adquirido a través de sus años de servicio.

Además en los últimos años a partir del Programa de Modernización Educativa se han implementado acciones para apoyar la educación en el país; el maestro ha recibido nuevos planes y programas de estudio, libros de texto y auxiliares didácticos, que generalmente desconoce, los cuales tienen un enfoque que no corresponde a su formación inicial como

docente y distinto a sus acostumbradas actitudes. Todos estos proyectos no han sido suficientes para modificar las prácticas tradicionales del maestro.

Se puede observar en las aulas que el maestro sigue determinando las actividades del proceso enseñanza-aprendizaje. Generalmente dirige todas las situaciones: interpreta los textos, expone experiencias personales o información que cree necesaria, ejemplos y explicación de términos; conduce la lectura y las participaciones de los alumnos. Él es quien planea, desarrolla y evalúa los aprendizajes. Pero ¿Cuáles son las causas por las cuales sigue adoptando esta actitud?, ¿Cómo puede modificar su quehacer docente, acorde a las exigencias actuales?. Si logra tener conciencia de modificar su papel, ¿Hacia dónde dirigirá sus prácticas?

Es, pues, el objetivo central de este trabajo analizar y reflexionar sobre la actitud del docente y sus causas, las posibilidades de modificar su práctica y dirigir su papel hacia una visión más amplia de su quehacer docente, para mejorar su labor, el desempeño del alumno, y el cumplimiento de las exigencias de la sociedad a partir del reconocimiento de su labor educativa, sus orígenes, así como sus alcances y limitaciones, con la intención de generar en él y en el alumno cambios sustanciales.

Dichos cambios tendrían repercusiones en distintos niveles, en primer lugar el recuperar el prestigio que ha perdido ante la sociedad el docente, en los alumnos porque tendrían una mejor preparación para desenvolverse en su medio ambiente y en la comunidad en general porque recibiría sujetos capaces de asumir la tarea que les corresponda para el beneficio común.

Para que el maestro reconozca los orígenes del papel que históricamente se le ha asignado y que se ha arraigado hasta nuestros días, en el primer apartado se incluyen aspectos del papel del docente a través de la historia desde los pueblos donde la escuela como institución transmisora de saberes no estaba presente en las sociedades; luego en las civilizaciones clásicas, Grecia, Roma, después se hace mención de las características del docente en La Edad Media y el Renacimiento. A continuación se recuperan algunos aspectos de la situación educativa que prevalecieron en el México prehispánico, principalmente en el pueblo mexica, para identificar los rasgos más sobresalientes y llegar a finales del siglo XIX, cuando se establece un tipo de educación que basaría su actividad en el orden y la disciplina, es decir la escuela tradicional.

En este apartado también se citan las principales características de la enseñanza tradicional, la cual ha perdurado durante un siglo. En dicha enseñanza el maestro se consolida como el agente de la transmisión de saberes que la clase dominante desea, creando la dependencia en

él como en el alumno, formando seres pasivos, receptivos, los cuales lejos de transformar su medio, consolidan los conocimientos que se les exige que aprendan en la escuela.

En un segundo apartado se abordan también las principales corrientes pedagógicas surgidas como oposición al tradicionalismo, como la escuela nueva o la tecnología educativa; además se reflexiona sobre las demandas que se le imponen al docente en la actualidad y sobre las limitaciones que le impiden cumplir con ellas.

En el tercer apartado se enuncian posibles alternativas que permitirían modificar el quehacer del docente. Las más recientes aportaciones, entre ellas la autogestión educativa o la escuela crítica; pueden ser pertinentes para hacer cambios que partan de las aportaciones del docente y el alumno, por medio del análisis de la estructura de la escuela, las relaciones existentes dentro de ella, etc., buscando la independencia y la desalienación, para conseguir que su actividad genere nuevos conocimientos que respondan a sus exigencias.

El debate no termina con el análisis de este tema en el presente trabajo, queda abierta la posibilidad de realizar investigaciones más amplias que debatan, complementen o ratifiquen el contenido del mismo, así como hacer investigaciones de campo las cuales pueden profundizar en el análisis de lo mencionado. Lo que se pretende de manera general, es que el maestro, a partir del análisis y reflexión investigue su quehacer, lo transforme, y consecutivamente modifique su papel para que esté en posibilidades de considerar y formar al alumno como un ser reflexivo, analítico, capaz de crear, no solo de ser receptor. Lo anterior para lograr su reencuentro con su sitio en la sociedad.

## I. ORÍGENES Y CARACTERIZACIÓN DE LA ESCUELA TRADICIONAL

### A. Antecedentes

Para comprender por qué el docente en la actualidad asume actitudes relacionadas con la llamada escuela tradicional y por qué no las modifica para estar de acuerdo con el ritmo de vida presente, con las expectativas del alumno y enfrentar los problemas que se le presentan, reviso a continuación algunos antecedentes de la educación, iniciando en la prehistoria hasta la aparición de esta escuela a finales del siglo XIX. Considero lo anterior porque creo, que si el maestro conoce la historicidad de su labor desde los tiempos más remotos, puede identificar el origen de sus prácticas y tomar conciencia de sí para reformular su quehacer educativo.

Durante la llamada educación doméstica, la manera de pensar de los pueblos más antiguos, cuando vivían en pequeños grupos, tribus o clanes no les permitía tener conciencia del proceso educativo tal como lo entendemos hoy en día. Su pensamiento era metafísico: el hombre se explicaba los sucesos mediante la intervención de elementos superiores, fuerzas universales que hacían que las cosas sucedieran. Por lo tanto los jóvenes al apropiarse de los saberes de la comunidad, como la caza, la pesca, el hilado, los ritos religiosos, el lenguaje, etc., lo hacían por medio de la imitación de las tareas que realizaban los adultos, sin hacer la separación entre los asuntos sociales, artísticos o religiosos, los hacían suyos por el simple hecho de pertenecer a una comunidad, no reflexionaban para modificar estos conocimientos; al no tener contacto con otros pueblos, la cultura permanecía intacta durante mucho tiempo. Por lo anterior a este tipo de enseñanza se le conoce como doméstica, estática y mágica.<sup>1</sup>

A través del tiempo, la forma de actuar del hombre se modifica, reflexiona y analiza el proceso que sigue su vida, es entonces cuando cree preciso perpetuar la tradición de la comunidad. Entonces se designa a una persona en especial: el maestro, para transmitir los saberes, además de un lugar adecuado: la escuela. De esta manera a los jóvenes se les instrúa con una ideología que ha determinado la sociedad en la que vive, así como los mismos conocimientos, es decir se le homogeniza, porque se pretendía que todos tuvieran los mismos conocimientos.

Dos civilizaciones europeas son ejemplo de cómo se educaba en las primeras escuelas de la humanidad: griegos y romanos, que dieron aportes importantes a la cultura occidental y que son civilizaciones que generaron prácticas que fueron base para futuras generaciones.

---

<sup>1</sup>Isabel Gutiérrez Zuluaga. Historia de la educación. 4ª ed. Madrid, Ed. Narcea, 1972. pp. 51-57

Los griegos estaban organizados de tal manera que sus ciudades poseían un gobierno propio, conocidas como ciudades-estado. En una de éstas, Esparta, la enseñanza se dirigía a formar soldados para la defensa de su pueblo. Ahí los muchachos aprendían a ser hábiles y fuertes para luchar, ya que era lo importante en su vida. Otros saberes como la música y las letras no se consideraban en la escuela. Con el tiempo se incorpora a su instrucción la práctica de algunos deportes como el salto, el atletismo, el lanzamiento de disco y el disparo con dardos. La preparación que recibían de sus maestros era con el fin de convertirse en guerreros, para proteger a su ciudad de los pueblos invasores.

En Atenas la cuestión educativa era distinta, las instituciones estaban dominadas por un estilo estético, para formar al individuo de manera íntegra. Se aprendía la lecto-escritura, la gimnasia, las artes, estudiaban a los grandes oradores y poetas, entre ellos a Homero que se consideraba como uno de los más sobresalientes, para conseguir la perfección física, moral y mental. Se vivía distinto a Esparta, porque los atenienses no tenían la preocupación de la guerra, sino de fomentar la cultura. Platón describe a este tipo de enseñanza como la educación que tiene por objeto dar al cuerpo y alma la belleza y la perfección. Esto contribuyó a que el pueblo ateniense fuera de escribas y no de guerreros.

En la escuela ateniense el maestro tiene el papel de dirigir al alumno en el conocimiento de las letras: su escritura, su copiado, su reproducción por medio del dictado y posteriormente conocer las grandes obras como la Iliada y la Odisea, que llegaban a saber de manera memorística, por tanto repetirla en sus lecciones.<sup>2</sup> Durante el siglo I a. de C., los griegos son invadidos por los romanos, pueblo guerrero, ambicioso de poder y de territorios.

Antes de conquistar a los griegos, los romanos habían sido una comunidad en la cual la educación recaía en manos de la familia, donde eran defensores de sus tradiciones. El niño aprendía éstas por medio de la observación, al acompañar a sus padres en sus labores cotidianas, como al labrar la tierra o tejer telas para el vestido.

Al conquistar a Grecia, los romanos van adoptando poco a poco los saberes de los griegos, incluso copian su modelo educativo, sus programas, su estructura, y su método. Abren escuelas con muebles adecuados a maestros y a alumnos; es aquí cuando aparece el estrado, que colocaría al educador al frente de los escolares en otro nivel - la *cathedra*-, demostrando de esta manera quién es el que tiene el saber, y quién debiera de obedecer.

---

<sup>2</sup> Gilbert Roger. Las ideas actuales en pedagogía. México, Ed. Grijalbo, 1989. pp. 22-27

Los romanos abren tres tipos de escuelas distintas: la escuela primaria o *ludus litterarius*, para niños de siete a once años; la secundaria, destinada a los hijos de las mejores familias, los cuales leían a Homero, Virgilio, Terencio, como lo hacían los griegos; por último la escuela del *rhetor*, con fines de estudios superiores. La educación en la civilización romana tiene mayor auge que en Grecia, porque sus gobernantes la apoyaron. Por ejemplo Adriano, que mandó construir salas enormes, donde se establecieron maestros y alumnos, que antes ocupaban sitios al aire libre. Los educadores conocían de antemano el contenido de las grandes obras, son poseedores del conocimiento que transmitían a sus discípulos.

### 1. De la escolástica al retorno de los clásicos

A partir del siglo V y hasta mediados del siglo XV, en la mayor parte de los países de Europa la religión cristiana había sido aceptada. Con la intención de difundirla, se realizan travesías a oriente y hacia el occidente, descubriendo y conquistando nuevos territorios en nombre de los reyes de los países poderosos de la época y de la religión católica. Da inicio la colonización de los países europeos en territorios de Asia, Oceanía, y América. A partir de este suceso, y con el dominio de las ideas de la religión cristiana, inicia una etapa histórica, la Edad Media en la cual los conocimientos se estancarían, no hay avances significativos, porque todo gira en torno a ella.<sup>3</sup>

A finales del Medioevo, se propaga la religión cristiana a través de las instituciones eclesiásticas como los monasterios, parroquias y catedrales. La finalidad que perseguían era dar a conocer los libros sacros y definiciones dogmáticas, por ello enseñaban a leer y a escribir en latín, lengua en que estaban escritos estos textos. Estudiaban en estos lugares, gramática, lógica, geometría, aritmética, conocimientos paganos, no por ello se daba lugar a la experimentación o a la reflexión, sino sólo a la repetición. A esta educación se le conoce como escolástica: corriente filosófica que tiene sus bases en el pensamiento cristiano.

Los representantes sobresalientes de esta corriente son Santo Tomás de Aquino se apoya en la filosofía de Aristóteles, es partidario de la enseñanza variada en las escuelas, además señala la importancia del maestro por su influencia que puede ejercer en su alumno. Para Santo Tomás la educación es conducción y promoción de la prole al estado perfecto de hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud. Y San Agustín, quien interpreta la filosofía de Platón, creía que la educación tiene la misión de basarse en la supresión del juicio personal y la subordinación de las ideas particulares a la organización eclesiástica, además de que la enseñanza debía de conducir al estudio de la doctrina de la iglesia.

<sup>3</sup> N. Abbagnano y Visalberghi A. *Historia de la pedagogía*, Tr. de Jorge Hernández. México, Ed. Americanas. 1980 (c 1948) pp. 199-200

Como los maestros - generalmente miembros eclesiásticos -, sabían sólo un poco más que los alumnos, en las catedrales se instruían a escolares y se les expedían licencias para poder enseñar en otros lugares. Por otra parte a los hijos de los poderosos, se les instruía en el uso de las armas y las reglas sociales. Una educación para formar caballeros.

En la Edad Media la finalidad educativa no fue desarrollar íntegramente al individuo, sino a hacer perdurar las relaciones entre el señor feudal y el siervo. Se puede observar que para mantener la diferencia entre las castas sociales, es empleada la escuela una vez más, como en el imperio romano o en Atenas, así como al maestro para transmitir saberes establecidos.

A finales del medievo en la segunda mitad del siglo XV, periodo histórico denominado Renacimiento, aparecen grupos inconformes con su manera de vida, tal es el caso de los Humanistas, ellos están conscientes de que la cultura se había mantenido estática durante largo tiempo y que los avances en la ciencia y en las artes eran demasiado reducidos, por lo tanto proponen que haya una renovación, considerando a los clásicos de los pueblos griegos y romanos, como punto de partida para lograrlo y de ahí realizar creaciones originales. Igualmente buscaban una educación integral, para ello incluían, en la educación de los jóvenes, materias dirigidas a las nociones científicas y la práctica de deportes rechazando los manuales escolásticos, pero descuidan la enseñanza popular y las actividades artísticas relacionadas con las labores artesanales, de la pintura, de escultura y de arquitectura. Las escuelas estaban ocupadas por los descendientes de gente burguesa destinados a ocupar puestos privilegiados.

Durante el Renacimiento, surgen inconformidades en Europa, donde se critica a la enseñanza. Uno de los que lanzan esa crítica es el luterano Juan Amós Comenio, que en Europa propone en oposición a la educación del medievo, una enseñanza para todos; para ricos y pobres, gobernantes y gobernados, para hombres y mujeres. Idea utópica, característica de su tiempo, era influenciado por su profunda fe mística, decía que el objeto y fin de la educación es que los humanos se parezcan a Cristo; en todas sus obras se refleja esa relación íntima entre religión y sus ideales pedagógicos. Dirige su atención hacia la naturaleza, dice que de ella podemos obtener lo necesario, imitándola se puede cumplir con el fin de enseñar todo a todos.

Para Comenio y sus seguidores, en la educación debe de persistir ante todo el método y el orden, que son base para que el estudiante adquiera los conocimientos, empleando la observación y la experimentación. Dice, que sólo haciendo se aprende a hacer, escribiendo a escribir, pintando a pintar. Que se debe seguir el desarrollo del niño, considerando sus posibilidades y los intereses propios de cada edad. Menciona cómo un sólo maestro puede atender a muchos alumnos, empleando a los más adelantados, como monitores, que lo auxilien

con sus compañeros atrasados.<sup>4</sup> Estos niños monitor siguen una serie de indicaciones, como una receta, que el maestro ha redactado para lograr los aprendizajes preestablecidos.

Por seguir un orden y un método en su didáctica, Jesús Palacios dice que a Comenio se le considera el fundador de la Escuela Tradicional junto a Ratichius.<sup>5</sup> Pero como se ha enunciado antes, estos aspectos ya estaban presentes en las prácticas educativas de antiguas civilizaciones: en los griegos, romanos; ellos son sólo los que las perfeccionan. El aprendizaje-enseñanza, lo constituyeron de tal forma que el maestro es el poseedor del conocimiento a transmitir, el alumno habría de escuchar la clase, como en Roma, para luego repetir o copiar lo ordenado por el educador.

Las ideas del Renacimiento serían la base para que la cultura se desarrollara rápidamente, en la cuestión educativa se habría un horizonte prometedor, el centro dejaba de ser las ideas religiosas para adentrarse en el estudio de campos poco estudiados u olvidados durante mucho tiempo.

## 2. La educación en México: de la época prehispánica al inicio del siglo XX

El sistema escolar también se desarrolló en el territorio que ocupa nuestro país, donde creció una de las civilizaciones mejor organizadas de la antigüedad, la mexicana o azteca, la cual transmitía su cultura, por medio de tres escuelas, la primera llamada Calmecac, donde se preparaban a los futuros sacerdotes, miembros del ejército, administradores y a los jueces. Esta institución se regía bajo una disciplina severa, así lo muestra el discurso que un anciano maestro dirige a un muchacho antes de ingresar al Calmecac:

**Mira hijo, que no vas a ser honrado, no a ser obedecido y estimado, sino a ser mandado, has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrase brío y soberbia castígale y humíllale, mira que no te acuerdes de cosa carnal... ; mira que no te hartes de comida; sé templado, ama, hijo mío, la abstinencia y ayuno...; allégate a los sabios y hábiles y de buen genio. Tengáis cuidado de haceros amigos de dios, que está en todas partes... ; respetad a todos;**

<sup>4</sup> Roger Gilbert. Las ideas actuales en pedagogía. Op. cit. pp. 30-43

<sup>5</sup> Jesús Palacios. La cuestión escolar. 3ª ed. México, Ed. Fontamara, 1997. p. 19

callad, y aunque abatan cuanto gusten no respondáis palabra...<sup>6</sup>.

Lo anterior nos muestra cómo el joven debía de cumplir con estas reglas para poder fungir a la postre con rigidez, con honor y respeto en su puesto de gobernante. Por otra parte demostraban respeto a sus dioses y a sus mayores, al ofrecer incienso por las noches dentro de los templos o lastimándose el cuerpo cuando cometían alguna falta. En el Calmecac obtenían también saberes como la lectura, la escritura, la astronomía o la cronología.

Al mismo tiempo a los hijos de artesanos, de agricultores; la gente gobernada, recibían instrucción en el Tepochcalli, preparándose para la guerra, en las artes y oficios tradicionales. Donde adquirirían los conocimientos de parte de uno de los más viejos de su comunidad.

Una tercer escuela tuvo como finalidad preparar a los ciudadanos en la danza, el baile y el tañer de los instrumentos empleados en los ritos religiosos. Como se observa las escuelas perpetuaban el dominio de un grupo sobre otro, manteniéndose así la división de clases. Este modelo educativo se mantuvo hasta la llegada de los españoles a nuestro territorio, o sea el inicio de la Colonia.

Durante la época colonial, la Nueva España fue adquiriendo las costumbres y tradiciones de los españoles, aunque no en su totalidad, como sabemos se realizó una mezcla entre las dos culturas y la de los esclavos negros que llegaron a servir a los señores españoles. En la cuestión educativa los encargados de transmitir los saberes fueron los jesuitas -entre otros-, quienes en los monasterios, mantenían a los muchachos alejados de su vida cotidiana a la que estaban acostumbrados, éstos lugares conducían al estudiante mediante el conocimiento de la retórica, para el provecho de la vida social y como defensa de la religión cristiana.<sup>7</sup>

El maestro debía mantener el orden y la disciplina, organizar y planear la materia de estudio y resolver los problemas que se plantearan. Él encerrado en este mundo se mantenía como quien reina en su universo pedagógico.

Puede observarse que nuestro país no estaba al margen de los cambios educativos que se llevaban a cabo en Europa y la influencia de Comenio llegó a través de la Compañía

<sup>6</sup> Isabel Gutiérrez Zuluaga. Op. Cit. pp. 58-59

<sup>7</sup> Jesús Palacios. La cuestión escolar. Loc Cit. p. 16-19

Lancasteriana que durante gran parte del siglo XIX, tuvo en sus manos la educación, que practicaba aún algunos aspectos del medievo, como la exposición excesiva del maestro dentro de las aulas y la enseñanza de rasgos religiosos.

Al término del siglo XIX, durante el conflicto entre los liberales y conservadores, hay el desacuerdo de qué modelo educativo adoptar. Con el triunfo de los primeros, la enseñanza tiene un viraje sustancial. Se abren escuelas públicas, se pretende preparar a los maestros, abriendo escuelas normales y basando el programa de las instituciones en el modelo francés que tiene como base el movimiento positivista, que propone la formación humana inspirada en la razón y en la ciencia, en contradicción de la metafísica, cimiento de la educación antigua.<sup>8</sup>

El positivismo coincide con las ideas liberales de encontrar una vía para el progreso del país, su orden, así como lograr conocimientos exactos en todos los campos del saber. El gobierno juarista confía en que estas ideas extranjeras puedan modernizar a la Patria. Se considera al positivismo como la panacea de todos los males, Pérez Rocha interpretando a Barreda se expresa al respecto así: **"... en los colegios hasta entonces, había prevalecido una enseñanza teórica y ésta había producido hombres incompletos, el nuevo orden... el progreso exigía hombres completos, que conocieran tanto la teoría como la práctica, y por lo tanto ésta debía de incorporarse a la educación"** <sup>9</sup>

La educación, basada en el movimiento positivista, debía formar al individuo con la idea de sacar adelante al país. A partir de este periodo a la enseñanza se le ha considerado como la solución para lograr las transformaciones de la nación, la superación de sus carencias; recayendo la responsabilidad sobre los hombros del docente. En realidad la educación ha sido el medio por el cual ha prevalecido la división de clases sociales, no para el desarrollo del país ni del individuo, como se ha mencionado a través de los anteriores puntos, ya que la educación ha estado en manos de la clase dominante, que es la que determina que ha de enseñarse en las escuelas.

Hasta aquí se tiene un panorama sobre la evolución de la enseñanza conforme avanzaba el tiempo, desde un conocimiento metafísico en los primeros grupos humanos, después en las grandes civilizaciones antiguas la aparición de diversas escuelas que traería consigo la consolidación de las clases sociales. También la aparición del maestro como transmisor de saberes, de tradiciones, igualmente los caracteres que darían forma a la escuela tradicional; las repeticiones, el orden y disciplina reinantes en las escuelas. Donde el maestro es reproductor

<sup>8</sup> Manuel Pérez Rocha . La ideología del estado mexicano. en Política Educativa. U.P.N. México, 1987. pp. 94-97.

<sup>9</sup> Ibid. p. 98.

de conocimientos elaborados, cargados de ideología, multiplicador de modelos, de programas, y el alumno receptor de esos saberes, a quien se le exige se apropie de ellos, para considerársele parte de la comunidad donde vive. Prácticas que se consolidarían a finales del siglo XIX y principios del XX.

## B. Caracterización de la escuela tradicional

El término de escuela tradicional es aplicado por primera vez a finales del siglo XIX por los reformadores de la escuela nueva, en sentido crítico y a veces despectivo, a un tipo de enseñanza al que definen con una serie de notas negativas. Se emplea asimismo para contraponerla a toda concepción novedosa en la educación. Por las prácticas que se realizan en torno a ella se le conoce como: escuela de instrucción, escuela de memoria, escuela de palabras, escuela libresca, educación bancaria, enseñanza intuitiva, etc.,<sup>10</sup> por lo tanto emplearé algunos de estos términos en lo sucesivo para referirme a esta enseñanza.

En esta escuela, se enaltece a la institución educativa, considerándola como lo máximo, lo bello, privilegia demasiado los saberes sin preocuparse en el desarrollo integral del hombre. Es como una isla, dice Freinet, que tiene reglas distintas a la realidad. Al niño se le agrupa de manera homogénea, en función de criterios como la edad, el sexo, o su capacidad. Se cumplen con un horario inflexible y los periodos de tiempo se repiten rígidamente.

Los manuales que se implementan en la escuela memorística o tradicional, es un instrumento idóneo para los fines ideológicos de la clase dominante que establece las estructuras del sistema educativo. Porque están recargados de teoría muchas veces inútiles, se llena de lecciones al alumno y de deberes que son la base de coerción, abrumándolo, haciéndolo receptivo, pasivo, ante los conocimientos que se le presentan.<sup>11</sup>

Como consecuencia estos saberes que se suponen son relevantes para el alumno pueden perjudicar su salud física e intelectual y retardar su formación en la medida que propician tedio y agotamiento que lo conducen a la mediocridad. Así los conocimientos se convierten en elemento de poder para la clase dominante que los regula, igualmente son el medio para manejar la realidad que puede ser conocida y modificada por las personas que aspiran a obtenerlo.

---

<sup>10</sup> Hans Aebli. Una didáctica fundada en la psicología de Jean Peaget. Tr. de Federico F. Monjardín. Buenos Aires Ed. Kapelusz, 1986 (c 1958) pp. 9-11.

<sup>11</sup> Bertrand Schwartz. Hacia otra escuela. 2ª ed. Tr. de Amparo Serrano. Madrid, Ed. Narcea, 1986. pp. 65-76.

El niño se ve obligado a adquirir los saberes por el simple hecho de ser alumno, esos conocimientos se resumen en tres grandes realizaciones de la humanidad: obras maestras de la literatura y del arte, razonamientos y demostraciones plenamente elaboradas, adquisiciones científicas alcanzadas por los métodos más seguros.

La escuela tradicional no concede mayor importancia a los propósitos de aprendizaje, sino de lograr grandes metas de la institución, del estado, o en su caso del maestro, más que explicar los aprendizajes a los cuales debe de llegar el alumno. El estado busca se cumplan con metas a corto o largo plazo, sin considerar las necesidades de las escuelas o las condiciones del magisterio, mucho menos del alumno. Las instituciones educativas por su parte pretenden que los resultados obtenidos en las aulas sean cuantitativos, más que cualitativos; para tener reconocimiento en la sociedad por estos resultados.

Y el docente persigue cumplir con las intenciones de la escuela, para que de esta manera se le reconozca su labor, aunque no logre una formación reflexiva o analítica en los alumnos; sino que repitan mecánicamente lo que han escuchado, sigan procedimientos establecidos, memoricen lugares, personajes, fechas, mencionados todos ellos por el maestro. Ni el docente ni el niño tienen claro los propósitos que persigue la educación a nivel nacional, solo reproducen conocimientos contenidos en los planes y programa; lo cual se traduce en contenidos implícitos. Lo que deja ver la estructura de las jerarquías educativas, el escolar es subordinado del maestro, el maestro lo es de sus superiores y estos de la clase dominante.

Palacios menciona que para Freire, lo fundamental que se persigue en la escuela al servicio del estado, es la domesticación del educando, inhibiendo su capacidad de acción y creación, y desarrollándose en él, el quietismo, la pasividad, enfatizando el ajuste a la sociedad establecida. Lo mismo sucede con el maestro, como parte de este proceso.<sup>12</sup>

### 1. Sus fundamentos psicológicos - epistemológicos

Se basaron en la psicología y epistemología sensual - empirista. En este sentido Hans Aebli interpretando a Diestermeg, quien dice que se partirá de la intuición y de ella se pasará al concepto; de lo particular a lo general; de lo concreto a lo abstracto; no a la inversa, para lograr aprendizajes.<sup>13</sup> Por la intuición el niño debe extraer sus conceptos, pues no hay nada en la inteligencia que no haya estado en los sentidos comenta W. Rein. Además recomienda, se

<sup>12</sup> Jesús Palacios. Op. Cit. p. 541.

<sup>13</sup> Hans Aebli. Op. Cit. pp. 9-11.

ofrezcan en lo posible elementos sensibles a la percepción y a la observación del niño. Por ejemplo: para impartir la noción de fracción, centra la atención en el estudio de superficies y de líneas trazadas en círculos, rectángulos, rectas o en objetos, como frutas que pueden ser divididas en variable número de partes.

Estos elementos sensibles son observados, descritos, dibujados, coloreados, lo que hará que perdure la impresión en el pequeño. Es como cuando se imprime una imagen en una placa fotográfica. Entonces se lleva a cabo un proceso de abstracción, gracias al cual se pasa de las imágenes a la noción general de fracción en la mente del alumno. Teniendo el inconveniente de que elimina caracteres secundarios, como la forma, el color, la materia de los objetos y dibujos empleados; entonces se parcializa el conocimiento.

Para John Stuart Mill, el espíritu recibe las nociones de afuera y nunca se obtienen sino por vía de comparación y de abstracción y el origen de las ideas está en la experiencia sensible. Comenio plantea como imprescindible el método intuitivo para todo aprendizaje que pretenda ser fácil y sólido, sugiere que hay que presentar todos los conocimientos a cuantos sentidos sea posible y con muchos ejemplos, y ante ausencia de objetos reales, utilizar modelos, imágenes o representaciones. Al respecto decía Comenio " **En vez de libros muertos, ¿por qué no abrir el libro vivo de la naturaleza? No las sombras de las cosas..., sino las cosas mismas es lo que debe presentarse a la juventud.**"<sup>14</sup>

Indudablemente la corriente psicológica sensual empirista, da el origen de los conocimientos humanos, a la experiencia sensible, pero niega la exigencia de verdades independientes de la experiencia como principio de conocimientos. Por otra parte tiene sus inconvenientes, como el no atribuirle al sujeto sino un papel insignificante en la adquisición de saberes; se le considera como tabula rasa, sobre la cual se imprimen progresivamente las impresiones suministradas por los sentidos, la variante es la capacidad de cada individuo para recibir las impresiones y la aptitud para extraer los elementos comunes de las diferentes imágenes. Además el proceso de abstracción no construye en el individuo nociones y operaciones nuevas, mucho menos los pedagogos tradicionalistas pueden explicar cómo se adquieren las imágenes mentales, para formarse conceptos.<sup>15</sup>

## 2. La enseñanza - aprendizaje

<sup>14</sup> Escuela. La revista del maestro. n. 8 año 30, México, mayo de 1984: 5

<sup>15</sup> Hans Aebli. Loc. Cit. p. 11-15.

Como se mencionó la corriente pedagógica tradicional, pone énfasis en la enseñanza más que en el aprendizaje, donde tiene actividad mínima el alumno, de ahí su poco interés, además de tener pocas posibilidades de moverse dentro de un sistema de ideas y reglas rígidas que seguir o expresiones fijas que son como un freno para su natural inquietud de conocer y descubrir lo que le interesa.

Así la enseñanza se reduce a la simple transmisión de conocimientos por parte del docente y la recepción pasiva por parte del alumno, principalmente por medio de un lenguaje que no le proporciona al alumno los instrumentos suficientes para su desarrollo. Palacios dice que para Piaget<sup>16</sup> el lenguaje adulto puede comunicar conocimientos ya estructurados y el pequeño no tiene más que incorporarlos como alimentos ya digeridos. Como cuando se le exige aprenda nombres de personajes, de lugares, de fechas, y tantas otras cosas que carecen de sentido y utilidad, esclavizando su infancia a la escuela.

El abuso del vocabulario y términos especializados empleados en la institución educativa se les conoce como verbalismo o como método léxico, el cual es poco eficaz, porque no da pauta a que el alumno se exprese o de su opinión respecto del tema que se trate en la clase. Sólo escucha y repite lo dicho por el maestro. Por lo que la educación en nuestros días los relega muchas veces a los grados superiores de manera discreta y momentánea, sin embargo, está presente en los niveles inferiores aún.

### 3. El método de enseñanza

Uno de los procedimientos empleados en la escuela tradicional, es el ya mencionado, el método léxico. El maestro posee la palabra y como se considera que es el único que sabe, hace uso excesivo del lenguaje en sus exposiciones. Su actitud es autoritaria e impositiva, es decir, al alumno se le impone ideas, saberes, hábitos, costumbres; que el adulto ha creado y decidido de antemano, el docente se excusa en la tradición y la comodidad.

El orden y la disciplina, son parte de este método coercitivo, que se manifiestan en todo momento; cuando se ordena cuando hay que leer, escribir diversos textos, hacer esquemas o dibujos, copiar mapas, cuentos. Se da tiempo y espacio para todo, para las actividades, para el descanso, para el estudio etc. Se imponen reglas que se tienen que cumplir al pie de la letra.

---

<sup>16</sup> Jesús Palacios. Op. Cit. p. 78

Por otra parte está el empleo de la memoria, que concede mayor importancia al desarrollo de los recuerdos que de la inteligencia. Este método empleado, da al docente jerarquía y poder sobre los escolares, de tal manera se suple el razonamiento y la acción del estudiante.

#### 4. La evaluación

A la evaluación se le confunde con la medición de conocimientos adquiridos por los escolares, y se realiza con imprecisiones, abusos y arbitrariedades. Esta labor la realiza el maestro al comprobar que el alumno reproduce mecánicamente ciertas nociones, fórmulas, reglas ortográficas, etc., aprendidas de memoria o al dar una respuesta precisa de acuerdo a lo que el maestro le enseñó. No hay lugar para otros procedimientos ajenos a los estudiados, o para una interpretación personal.

Se realiza la evaluación como un momento terminal, del proceso enseñanza - aprendizaje, de manera intrascendente para el procedimiento didáctico, al aplicar exámenes escritos y asignar una calificación al término de un periodo de estudio (semestre, bimestre, etc.) o al finalizar el curso escolar, se suele emplear como arma de intimidación y de represión contra el educando.

El maestro considera que lo sabe todo, también se cree que es él quien debe de evaluar, al basarse en juicios que determinan al hombre ideal, establecido por la sociedad a la que pertenece, entonces el evaluar es ver qué tanto se acerca el educando al ser ideal aunque el modelo ideal es ambiguo, ya que cada docente tiene sus propias normas ideales.

El juicio aplicado es inapelable, además de que los criterios para evaluar no son explícitos, no se lleva un sistema formal de registro, y no hay apoyo en procedimientos y técnicas. Los juicios se supeditan a variables circunstancias, lo cual la hace poco creíble, sin embargo, se adopta ésta evaluación idealista en la pedagogía tradicional porque es fácil, porque en la formación del docente y su experiencia así lo ha aprendido, porque su ideología e intereses lo conducen a actuar de esta manera

Al mismo tiempo los resultados obtenidos en las evaluaciones son auxiliares en la tarea administrativa, para anunciar a las autoridades superiores los resultados cuantitativos en determinado periodo del ciclo escolar. También el resultado de los exámenes es para el alumno la llave que abre las puertas de su porvenir, lo que lo lleva al título y el título a la discriminación, además de su unificación, ya que cada clase se parece a las demás clases, cada niño a los demás niños.

Palacios interpretando a Piaget<sup>17</sup>, comenta que los exámenes son una plaga de la educación, que vicia las relaciones entre maestros y alumnos. No puede ser objetivo porque depende de la memoria y de la suerte. Un buen examen no niega la importancia de la memoria, en cuanto ésta es funcional y al servicio de una transformación en el pensamiento y manera de encarar los temas por el niño que es, en definitiva, la real adquisición del saber.

Creo que los exámenes escritos han sido el eje de lo que se creía evaluar, porque no había alternativas a seguir, además de que la tradición es y ha sido más fuerte - muchas veces -, que la razón. Y pueden emplearse al lado de otros instrumentos de evaluación, para obtener resultados lo más cercano posible al aprovechamiento de cada niño, además se conocerían sus deficiencias y sus aciertos.

##### 5. Rol del maestro, rol del alumno

A parte de los roles que asumen el maestro y el escolar ya mencionados, se harán otros apuntes al respecto. En la educación intuitiva el maestro practica el magistrocentrismo, es decir, que todas las actividades giran en torno de él, quien se considera dominante de la materia, siendo su cometido transmitir con rigurosa exactitud los contenidos del programa.<sup>18</sup>

Este recurso se puede emplear en ciertos casos para facilitar numerosos conocimientos de manera rápida, entonces no se le puede considerar como una práctica negativa, cuando se persigan mayores aprendizajes en los educandos, si tiene las siguientes características: vocabulario entendible, exposición amena, ideas entrelazadas, si considera la realidad psicológica del niño, si se emplean diferentes entonaciones de voz destacando aspectos relevantes y para mantener la atención se dan incentivos e interrogatorios constantes.<sup>19</sup>

En el magistrocentrismo el docente adopta un rol en el cual es él quien educa, piensa, habla, y lo que él dice se debe de creer, por el simple hecho de ser el maestro. Mantiene la disciplina, actúa, escoge, planea y evalúa el contenido programático, tiene la autoridad, es el sujeto del proceso enseñanza - aprendizaje, impone el ritmo, la secuencia de la transmisión del conocimiento, levanta la voz, castiga y exhibe los errores del alumno frente al grupo, reprime y frustra su actitud.

<sup>17</sup> Jesús Palacios. Op. Cit. p. 77.

<sup>18</sup> Diccionario de las ciencias de la educación. México, Ed. Santillana, 1983. Tomo I. p. 914.

<sup>19</sup> Id.

Por otro lado, el docente es agente socializador, porque mantiene y conserva el sistema social o mejor dicho la formación social determina el tipo de práctica educativa que es congruente con las estructuras productivas y con el sistema de relaciones establecidas en la misma. El docente posee el poder que la sociedad le otorga, debido al saber institucionalizado que tiene, él acepta el rol de autoridad, porque piensa que está preparado para ello y lo asume sin percatarse que se le asigna por el lugar que ocupa en el sistema social, como agente funcional del mismo.

En oposición al rol que juega el maestro se encuentra el alumno, que es quien recibe los saberes, es el objeto pensado, quien escucha dócilmente, a quien se disciplina, es quien tiene la ilusión de que actúa, no tiene voz ni voto en las actividades, obedece fielmente, es pasivo, se considera que no piensa, que no sabe y es una tábula rasa, y se le imponen reglas que debe cumplir.

Dentro de la escuela el niño vive una de tantas realidades, donde poco se le reconocen sus saberes que ha adquirido en su hogar, es un lugar donde escucha y utiliza un lenguaje ajeno al que practica, al repetir situaciones alejadas de su interés, al seguir reglas distintas a las de su casa o de su comunidad, por lo tanto lo conducen al fracaso en ese mundo del que se le separa.

Como no se respetan los intereses y sus necesidades del pequeño, los saberes que repite le son escasamente útiles. Por ejemplo, cuando lee lo que no le llama la atención, lo hará sin saber el contenido del texto, entonces la lectura se convierte en un obstáculo para la verdadera educación. En lugar de considerar los intereses y necesidades del escolar, la escuela se empeña en lucirse pretendiendo orientarlo aprisa hacia deberes y lecciones escolares.

De tal manera se actúa en la escuela tradicional como si el alumno fuera un adulto pequeño, cuyas facultades han de actualizarse a través de la institución, donde las actividades lúdicas que le interesan, no son prioritarias y suelen marginarse.

El niño al obedecer, a menudo es sometido a un conformismo externo, en realidad no capta el alcance real de las reglas a las cuales obedece, ni la posibilidad de adaptarlas o de construir nuevas en otras circunstancias. De esta manera se ve obligado a reaccionar en ocasiones en contra de la autoridad y el clima de subordinación, que le impulsa a defenderse, sirviéndose de la desobediencia, las trampas y la hipocresía, y se hace egoísta al buscar ventajas para sí, al competir con sus compañeros a través de notas y calificaciones. Aprende a fingir que ha entendido lo que se le obliga a escuchar y aplica tácticas extremas para salir adelante.

### C. Contra la escuela tradicional

A la escuela tradicional se le llega a cuestionar con todas sus fallas, desde fines del siglo XIX, y surgen como alternativas: la escuela nueva, luego a mediados del siglo XX la tecnología educativa, las cuales pretenden dar un giro a la enseñanza, pero con distintos puntos de vista.

Algunos precursores de la escuela nueva son: M. Montaigne, J.J. Rousseau, verdadero pionero, tanto por su filosofía naturalista como por sus aciertos sobre la psicología evolutiva, así como J.E. Pestalozzi y F. Froebel. También se considera a Adolphe Ferriere como principal representante de este movimiento pedagógico que perseguía poner atención en el desarrollo de la personalidad del niño, revalorizando los conceptos que se tenían sobre el interés de éste y su actividad, su liberación, la reconceptualización de la disciplina y el favorecimiento de la cooperación; exalta lo natural, persigue desarrollar la actividad creadora, así como el fortalecimiento inter-aula entre el alumno y el maestro.

En la escuela nueva se pretende que la educación tome como centro de partida al niño y que se incorpore a su vida diaria, así lo menciona en su máxima Decroly: todo se dirige hacia el niño; todo irradia del niño. La actividad espontánea del pequeño es la meta y el punto de partida de la acción educativa. Por ser la actividad una constante, se le llega a conocer también como escuela activa. La escuela es aquí para el alumno un medio vivo, abierto a la vida; de tal manera que la cultura se integre a su cotidianidad y se enriquezca su existencia con lo aprendido en ella.

El rol del docente, es distinto al que tenía en la escuela tradicional, donde es quien organiza decide, educa, ordena y posee el poder mayor, el conocimiento que será transmitido a los alumnos; en conclusión el docente es el eje de la enseñanza-aprendizaje. En la escuela nueva, el maestro es quien busca crear las condiciones de trabajo que permitan al educando acrecentar sus aptitudes, valiéndose de transformaciones, que no sean radicales en la organización escolar, en los métodos, y en las técnicas pedagógicas. Que el docente origine tareas en las que ya no será simple ejecutor, sino que investigue, busque, conduciéndose a aplicar su sello particular en sus trabajos, experimentando sus opiniones, sugerencias y críticas a las actividades propuestas, y lograr que sea responsable de su labor.

El maestro discute los proyectos del alumno, los enriquece, los conduce a planificar sus gestiones, estimulándolo durante la realización de su actividad, le evita la obstinación, le insiste para que consulte fuentes de información, lo invita a analizar sus procedimientos y sus

consecuencias, a que realice intercambios con sus compañeros, a afrontar sus experiencias con la información en las obras revisadas.

Por lo anterior el educador demuestra en esta perspectiva, influencia indirecta, cuando concede cierta libertad de respuesta, cuando alaba o estimula, acepta o utiliza ideas del alumno, cuando planea cuestiones. También tiene influencia directa cuando da una explicación *ex cathedra*, cuando da órdenes o directrices, cuando critica o apela a su autoridad, por lo tanto tiende a reducir la libertad que se mencionaba dar al niño. Por ello es una libertad ilusoria. En esta pedagogía, el maestro sigue hablando mucho y el alumno poco, lo que es contrario a los deseos de los programas de la escuela nueva.

El docente en la escuela nueva debería respetar la dignidad del alumno, relacionar sus intereses con sus deberes escolares, o el medio en que se desenvuelve con el mundo de la escuela, para que no exista esa separación como en la educación tradicional. Además asegurar que el niño tenga una zona de autonomía, que sólo con esa condición se le podría llamar activo.

En la práctica la escuela nueva no tuvo la fuerza suficiente para poder superar las deficiencias del tradicionalismo. Se le criticó porque olvida el trabajo y el esfuerzo que tienen valor formativo y que además es difícil que se puedan determinar los intereses del alumno, pues los niños se encuentran condicionados por múltiples aspectos del medio social.

También se les cuestionó a los seguidores de esta corriente, porque son idealistas y teóricos, manipulan a los niños haciéndoles creer en una aparente realidad. Lobrot comenta al respecto: **"...pese a sus buenos propósitos esta pedagogía no ha sido capaz de transformar los hechos, de cambiar la realidad de las instituciones educativas. Por eso al nivel profundo, el problema de la educación no es pedagógico, sino político".**<sup>20</sup> Lo que condujo al fracaso de la didáctica o escuela nueva.

A mediados del siglo XX, durante los años cincuenta se lleva a cabo un proceso de modernización, que involucra a muchas naciones, con la idea de modelar su desarrollo, como resultado de la expansión económica y de una tecnología cada vez más avanzada, cuyo propósito fue aumentar la producción. Como resultado surge la tecnología educativa corriente de gran relevancia pedagógica apoyada en las nociones de progreso, eficiencia, y respondiendo al modelo de sociedad capitalista. Se le conoce también como la pedagogía de las sociedades

<sup>20</sup> Margarita Pansza G., Esther Pérez. et al. Fundamentación de la didáctica. 7ª ed. México. Ed. Gernika. 1997. p. 94

industriales o teoría pedagógica de los Estados Unidos. La hacen parecer como la mejor alternativa a la escuela tradicional y a la escuela nueva.<sup>21</sup>

En la tecnología educativa el salón se torna suficiente en sí mismo, y el papel del docente es ser el controlador de estímulos, respuestas y reforzamientos. El proceso se centra en lo controlado, en lo explícito, lo implícito no está dentro de las consideración de la ciencia. Prevalece la consideración de que las máquinas son elemento facilitador de determinados procesos, se nutre de tres campos científicos fundamentales: la psicología del aprendizaje, el enfoque sistemático y las comunicaciones.

El maestro emplea para planear sus labores la carta descriptiva, que se basa en los objetivos conductuales, ésta técnica se convierte en problema, cuando el docente se concentra en la formación de los objetivos, perdiendo de vista la necesidad de planear aprendizajes curriculares verdaderamente importantes para la formación del alumno, se obsesiona en atomizar los objetivos que dentro del programa son innumerables, lo que lo lleva a la fragmentación del conocimiento y de la realidad, en la propia instrumentación educativa.

Entonces aquí el aprendizaje será la modificación de las conductas observables susceptibles de ser modificadas y controladas, es decir, objetivas. A la enseñanza se le entiende como el reforzamiento de las conductas y el control de la situación en que ocurre el aprendizaje.

Los aportes de la tecnología educativa no fueron suficientes para modificar a la educación nueva y tradicional, así lo expresa Gilbert Roger interpretando a Furlán:

**... modificar un plan de estudios, es una tarea que va mucho mas allá de la realización de una tecnología. Se trata de un proceso de transformación social... en el que se confrontan concepciones filosóficas, científicas, pedagógicas y políticas, y donde las nuevas estructuras diseñadas modifican las relaciones de poder entre los grupos que actúan en la institución. En general, todo éste proceso está dominado por el conflicto entre lo viejo y lo nuevo, y su resolución no se decreta administrativamente.** <sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Ibid. p. 168.

<sup>22</sup> Gilbert Roger. Op. Cit. p. 144.

El empleo de la tecnología no cambió de fondo a la enseñanza. Dentro de esta corriente pedagógica, el maestro y el alumno, tienen más de las veces vedado opinar, porque su tarea es sólo acatar pasivamente. Es claro que los planteamientos de la tecnología educativa refuerzan a los establecidos en la escuela tradicional. Entonces se considera como mejor maestro aquel que domina las técnicas, y no aquel que es especialista en los contenidos

En este contexto el docente replantea su autoridad no porque domine el contenido sino por el dominio de las técnicas, que le permiten seguir con el control eficiente y eficaz del proceso enseñanza-aprendizaje. Ya que él selecciona, jerarquiza, y sintetiza los contenidos que ofrece al alumno como lecciones programadas, usando múltiples aparatos y recursos, desde proyectores, televisores, videos, hasta máquinas de enseñar.

En esta escuela se tiene la ilusión de que a través de la sistematización se eleva el nivel académico del niño, y que el maestro es eclipsado por el empleo de la tecnología. Éste sin embargo, sigue controlando, dirigiendo, orientando y manipulando el aprendizaje.

Las conductas del maestro como las del alumno se tipifican en la tecnología educativa, en función de modelos preestablecidos, donde se privilegia el detalle metodológico, además de que se tiene el espejismo de eficiencia y se adopta este modelo por su apariencia de eficacia y progreso, sin analizar las implicaciones profundas que tiene para el docente; por ejemplo, no entiende que la más sofisticada tecnología pretende llegar a prescindir del maestro.<sup>23</sup>

El educador en esta escuela es quien evalúa los aprendizajes, que están ligados a los objetivos, es decir, con la conducta observable, clara y precisa. Para verificar y comprobar los aprendizajes o mejor dicho las conductas, el maestro elabora instrumentos de evaluación que considera válidos, objetivos y confiables, es decir, las pruebas objetivas. Por lo tanto, este proceso se convierte en sólo una medición de las conductas.

Como vemos la tecnología educativa no resuelve tampoco los problemas a fondo de la educación, porque no propone cambios radicales y no se logran superar las concepciones mecanicistas del conocimiento, por estar inscritas en proyectos políticos y no en investigaciones dentro del contexto escolar o realizada por los sujetos involucrados. En ella el docente es el centro, como lo era en las civilizaciones antiguas, como en la escuela tradicional o en la escuela nueva quien adopta una imagen pasiva, porque no critica los fines educativos, su labor consiste en ejecutar el trabajo de los especialistas y aplicar los supuestos de la teoría del aprendizaje.

---

<sup>23</sup> Margarita Pansa. Op. Cit. p. 80-81.

Detengamos un momento la lectura y reflexionemos sobre las siguientes cuestiones: ¿Los aspectos que caracterizan a la escuela tradicional han sido superados por el docente?, ¿El maestro es consciente del papel que juega en el sistema de educación?, ¿El educador sabe que es dependiente y está alienado a determinadas ideologías?, ¿Los alumnos han dejado de ser pasivos y receptivos?. Estas interrogantes, nos hacen recapacitar en torno a la labor que desempeña el maestro en su aula y que repercute en los alumnos.

## II. EL MAESTRO EN LA ACTUALIDAD

A partir de la década de los setenta, nuevamente se vive la efervescencia de modificar el trabajo académico en relación con las demandas educativas, haciendo a un lado, inclusive despreciando todo aquello que de alguna manera se asocia con la educación tradicional, como la memorización de saberes, repetición de reglas ortográficas, el llenado de "planas", la exposición verbal del maestro; sin preguntarse si esta didáctica tiene virtudes que se rescaten y puedan incluirse en futuros propósitos.

Es cierto que como Roger Gilbert <sup>24</sup> afirma la escuela tradicional persiste en la actualidad constituyendo la realidad, se podría pensar que el maestro aprende a realizar su labor educativa en los centros de formación donde se le transmite el saber, la verdad, lo oculto, lo correcto y lo incorrecto, el éxito y el fracaso, lo normal y lo anormal, lo bueno y lo malo, además de cómo enseñar. Pero como se comentará más adelante, es por la experiencia que "aprende" a enseñar.

### A. El docente de hoy

#### 1. Primeras experiencias

Sin embargo, la realidad es que al llegar a laborar por primera vez el joven maestro llega lleno de ilusiones, al conocer a sus alumnos, espera poner en práctica la teoría que ha adquirido en la escuela normal, como en mi caso, me encontré con una comunidad carente de los servicios básicos; sin luz eléctrica, agua potable, drenaje, vías de comunicación, etc. Por lo tanto, al lado de mis nuevos compañeros, poco a poco tuvimos que adaptarnos a las condiciones del poblado y a las tradiciones de la escuela. La situación material y de recursos bibliográficos, fueron limitantes para desarrollar el programa como hubiéramos querido.

Además de las normas oficiales: horario, calendario, festividades, llenado de formas administrativas, el cumplimiento de un programa; tuvimos que adoptar actitudes represivas y autoritarias con los niños, con el fin de quedar bien con las autoridades, y con los padres de familia. De esta manera empezamos a reproducir el sistema escolarizado, como lo hace la mayor parte de los maestros, lo menciono por la experiencia que he tenido durante quince años de servicio en distintos ámbitos escolares. He observado que, los conocimientos frescos y la

---

<sup>24</sup> Gilbert. Roger. Op. Cit. p. 44.

actitud activa del maestro principiante, se va acortando al pasar el tiempo, el medio lo absorbe, lo conduce a la tradición de la escuela. A pesar de ello se le exige al maestro sea agente de cambio, con todas sus contradicciones, dificultades y angustias. Es un sujeto que se tiene que someter a las disposiciones de la institución y a la vez ejecutar en su grupo dichos lineamientos.

Pero qué es lo que lleva al joven a estudiar esta profesión, la cual implica un servicio a la comunidad. En pláticas con innumerable número de compañeros, puedo decir que, por un lado están los que siguieron este camino, por que la normal, fue su única opción por estar cerca de su domicilio, otros porque algunas de estas escuelas son subsidiadas por el gobierno federal, por lo tanto no se pagaban colegiaturas. Otros porque si estudiaban para maestro, decían tener la seguridad de un salario cada quincena. Incluso escuché estas expresiones de algunos padres de mis compañeros de secundaria o de ellos mismos: "...hijo, aunque sea estudia para maestro...tendrás unos centavos cada quince días, no como yo que en el jornal apenas saco para medio comer...", "estudié para maestro, porque trabaje o no, me pagarán", "...siendo maestro con un calendario con frecuentes fiestas y vacaciones, me favorecen para realizar otras actividades que complementan mi sueldo que no es suficiente para mantener a mi familia", aunque éstas actividades estén desvinculadas de la educación.

Ya estando dentro del magisterio, uno que otro amigo buscó un puesto administrativo, una comisión sindical o ascensos de nivel para poder percibir mejores sueldos, acercándose a los líderes y autoridades educativas respectivamente, para tener mayor jerarquía y mejores sueldos que sus compañeros.

También suele escucharse en las escuelas por parte de los docentes con mayor experiencia y años de servicio, que el maestro se hace en la práctica, ya que la preparación que adquiere durante su formación académica está alejada de las exigencias del trabajo real. Lejos de adquirir elementos que le permitan enfrentar y solucionar problemas que El trabajo le plantea, su formación se dirige hacia la adquisición de teorías que no puede aplicar en el aula porque poco tienen que ver con las vivencias de los alumnos o el contexto donde se desenvuelven y que pronto abandonan para adoptar las tradiciones de las escuelas por donde vaya prestando sus servicios. Se apropia de saberes y prácticas para sobrevivir y para realizar su trabajo. Es así como la escuela lo condiciona y le exige costumbres de acuerdo a su trayectoria.

El docente asume la responsabilidad de atender un grupo, de pronto, no le sucede como en otras profesiones que al novato se le prepara o capacita para iniciarse en su trabajo, al recibir consejos, indicaciones de quien ya tiene la experiencia. Poco a poco va imitando a los demás, a partir de la observación, apropiándose de la tradición que ha pasado de generación en generación, en las escuelas donde ha laborado va adquiriendo experiencias y costumbres, que

son la acumulación histórica de cada centro de trabajo; es una condición de supervivencia por ello es que se puede observar en los compañeros maestros diversidad en sus prácticas cotidianas. Estas prácticas pueden relacionarse con la escuela tradicional, la escuela nueva o la tecnología educativa, como consecuencia no favorecen la crítica, ni la reflexión sobre lo que enseña, ni permite el desarrollo de claros criterios de evaluación de su práctica.

El maestro principiante no tiene una visión amplia del quehacer docente, por su inexperiencia o por atender sólo algunos grados. Sin embargo, desde el primer momento adquiere las mismas responsabilidades como cualquiera de sus compañeros. Tiene la necesidad de pedir ayuda, información sobre los problemas que se le presentan, generalmente no recurre a sus superiores, lo cual lo conduce a un aislamiento y a la adopción de técnicas comunes, al seleccionar de sus compañeros algunas ideas, adaptándolas a su situación particular; se apropia de estrategias, como el mentir en sus estadísticas para justificar que está cumpliendo con su trabajo en la escuela y no de concepciones que le permitan analizar y que fundamenten su labor.

Este rol que adquiere en la escuela, es el resultado de la historicidad de la educación como de la institución misma; rol que adquiere como se mencionó por imitación de los usos, experiencias de trabajo y de las costumbres. Papel que le da poder o autoridad sobre sus alumnos; les dice como hablar, que aprender, como deben comportarse y hasta la forma de vestirse o sentarse. En este momento el maestro ha dejado atrás la inocencia de aquel sujeto que ignoraba cual era el comportamiento frente a un grupo de niños, que titubeaba al indicar alguna actividad. Ahora que se da cuenta que tiene el conocimiento, recurso sinónimo de poder.

Al pasar el tiempo poco a poco el docente se va aislando, defiende su autonomía e independencia, se refugia en su aula donde se siente dueño y señor, donde prevalece su voluntad, en ocasiones arbitraria y caprichosamente; esto lo lleva al individualismo al aislamiento y a una autonomía a medias, ya que él decide las estrategias de enseñanza, la forma de evaluar, pero no interviene en la modificación de las normas institucionales, mucho menos en la toma de decisiones para el diseño de los planes y programas de estudio. Con respecto a lo anterior, como afirma Pérez Gómez, asume una actitud pasiva, conservadora, aceptación acrítica de la cultura social dominante.<sup>25</sup>

De ésta manera se puede decir, que el docente, en gran medida se auto-socializa; porque individualmente construye su forma de trabajo a partir de la recuperación de las concepciones y

---

<sup>25</sup> Angel I. Pérez Gómez. La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid, Ed. Morata, (c 1998), p.167.

La tarea del maestro consistirá, entonces en iniciar las tareas en el salón y supervisar el trabajo del alumno, por eso se le conoce como técnico del conocimiento.<sup>26</sup> Por lo tanto su lenguaje carece de un vocabulario técnico, porque no lo necesita si tiene que reproducir solamente los contenidos del programa y rige sus acciones por la causalidad. Pocas veces se interesa en investigar teorías pedagógicas, técnicas grupales, avances tecnológicos, etc., conocimientos que le pueden servir como elementos necesarios en el mejoramiento de su práctica; en transmitir sus hallazgos en relación con la enseñanza-aprendizaje de un contenido determinado. O utilizar recursos como los videos, audiocintas, visitas a museos y zonas arqueológicas.

A pesar de lo anterior, cada maestro tiene su concepción empírica, es decir, por la experiencia cree saber lo que vale la pena aprender y lo que es necesario conocer y lleva al salón lo que supone digno de enseñarse. En cierta manera puede ser más experto que los " expertos" que hacen la teoría, porque trabaja con esquemas que le son más útiles de los que han conseguido los investigadores.<sup>27</sup> Pero para los niños estos saberes no siempre le son provechosos por estar alejados de sus costumbres y de su entorno. Se piensa que las prácticas escolares están alejadas de la realidad, como sucedió en su momento con la enseñanza tradicional, ¿Qué tan cierta puede ser esta afirmación?

El maestro en el aula está protegido de las demandas externas, pero se filtran las presiones del padre de familia, de la comunidad, de los supervisores y de los colegas, igualmente influyen las experiencias del maestro y del alumno que han tenido en otras esferas sociales y llevan al salón de clases.

También del salón de clases surge información al exterior por medio de los resultados de los exámenes, pruebas objetivas que casi siempre son la base para designar una calificación al alumno; los "chismes", los comentarios de los alumnos, el ruido que es uno de los factores importantes para saber lo que ocurre dentro, la inadecuada utilización de tiempo para organizar momentos adecuados para la enseñanza-aprendizaje, etc., lo cual conduce al docente a tener resultados no siempre aceptados por la sociedad.

Al ruido producido en las aulas, generalmente se considera que entorpece el aprendizaje, pero los padres de familia y algunas autoridades desgraciadamente creen que el trabajo metódico y en silencio es requisito para aprender, de igual forma el ruido se le asocia a la agresión,

<sup>26</sup> Elsie Rockwell. Ser maestro. estudios sobre el trabajo docente. México. Ed. El Caballito, 1985, (Biblioteca Pedagógica).p. 74.

<sup>27</sup> Sara Delamont. La interacción didáctica. Tr. de Ma. José Pollo. Madrid. Ed. Cincel, 1985, (c 1984). p. 84

también algunos maestros mantienen su grupo en silencio, que le es agradable, mas que un requisito para aprender.

El poco o nulo ruido en una aula se ve como símbolo de control; entonces se juzga a los maestros según la cantidad de ruido que salga de sus clases, si prevalece el silencio, es buen maestro. Así mismo cada maestro tiene la idea de que cantidad de control que puede mantener y de cuanto necesita para enseñar con éxito. Por lo tanto puede entender por qué tiene consecuencias en su estado físico y mental al estar expuesto al ruido por tiempo prolongado, entonces el silencio le reduce la fatiga y le evita resultados dañinos.

Igualmente el maestro cuida su energía durante toda la semana, para estar activo, no se esfuerza, pone en práctica actividades sencillas y rutinarias, como el copiado de textos de los libros, enumerables ejercicios que hacen los alumnos en su lugar, el coloreado de dibujos o mapas, en defensa de la presión así como intervalos en su labor para contar chistes, cuentos, o realizar juegos, pero lejos de lograr aprendizajes. Generalmente no se percata o ignora que el juego es un recurso que puede dar buenos resultados; ya que por naturaleza al niño le agrada jugar, pero el maestro lo utiliza solo por descansar, mantener a los niños en actividad o pasar el tiempo ocupados.

Estos quehaceres que desempeña le impiden modificar sustancialmente su práctica del maestro; aquí donde se le exige competencia, preparación académica, donde se le presiona al saturarse de horas clase, limitando sus posibilidades de actuación.

Por otra parte, los padres de familia inducen al escolar a creer en la ficción de que la escuela es maravillosa, por lo tanto, debe amar cada minuto que se está en ella, así pronto el niño aprende a no decir lo que le agrada, a no hablar de lo que piensa y siente, de lo que le interesa y le preocupa.<sup>28</sup> Entonces casi nunca se le permite que observe, formule definiciones o desarrolle operaciones intelectuales, más allá de repetir lo que los libros de texto dicen es verdadero. Por ejemplo, en un programa de honores a la bandera nacional, los alumnos repiten las efemérides que han dicho sus compañeros desde hace muchos cursos, en lugar de expresar lo que piensan sobre esas fechas que se mencionan. O cuando se obliga al niño a memorizar y declamar poesías, dedicadas a los héroes nacionales con palabras que no entiende, en su lugar, podría escribir lo que siente por estas personalidades.

---

<sup>28</sup> Olac Fuentes Molinar. Crítica a la escuela. Reformismo radical en Estados Unidos. México. Ed El Caballito. 1986. (Biblioteca Pedagógica). p. 45.

Como afirma Olac Fuentes: "... dentro de la escuela al niño se le destruye su capacidad intelectual y creativa por obligarlo a hacer cosas que otros han pensado para él".<sup>29</sup> Entonces se convierte en un individuo miedoso, temeroso de no ejecutar lo que los adultos, entre ellos el maestro quieren que haga, siente el temor a equivocarse, de no agradar o cometer errores, miedo de arriesgarse a experimentar lo desconocido. En consecuencia se desvanece ese amor por aprender. A cambio se le entusiasma para que repita lo establecido por la institución y en los programas y planes de estudio, y pueda recibir un premio, una calificación, un diploma o estar en listas de honor o simplemente sentir la satisfacción de ser mejor que los demás.

Se cree que con esta actitud se forma al alumno para la vida. No se piensa que para el niño estas tareas son aburridas, tediosas y repetitivas, que no le interesan, porque no pone en juego su inteligencia, porque en la escuela todo trabajo que realiza debe ser terminado y cada respuesta tendrá que ser correcta.

Suele suceder que el docente inquieto, que se preocupa por su preparación ha intentado dar al pequeño actividades que requieran de su esfuerzo y de la libertad de búsqueda de la solución a un problema o tema planteado, los niños se encuentran inseguros y piden al docente en poco tiempo, les indique el procedimiento para poder resolver el tema o problema, por ello el niño emplea sólo una parte de su capacidad mental, al no realizar ejercicios que lo hagan pensar, recapacitar, investigar, etc.

En la escuela, al maestro y al alumno poco se le presentan situaciones que desarrollen su iniciativa, su capacidad de decisión y su creatividad, por seguir la disciplina escolar, que se les exige cumplan; convirtiéndose ésta en un instrumento de enajenación o método de control que garantiza la sujeción y la docilidad de ellos.

### 3. Enajenación y dependencia maestro – alumno

Para Telma Barreiro<sup>30</sup>, comenta Margarita Pansza que el individuo está enajenado cuando tiene una relación con sus semejantes inerte y su ubicación como entidad impotente, estática dentro de una estructura social que lo envuelve, que dirige su vida, sin que sienta el deseo ni la posibilidad de introducir modificaciones de fondo. En este sentido, el maestro y el alumno están enajenados, porque se les imponen roles complementarios, el primero transmite conocimientos

---

<sup>29</sup> Id. p. 45.

<sup>30</sup> Margarita Pansza G. Esther Pérez. Op. Cit. p. 94

acabados, el otro los recibe pasivamente, ninguno reacciona, para modificarlos y no toman conciencia de su lugar dentro de la sociedad.

El mecanismo de enajenación oculta la realidad, al emplear el verbalismo, el formalismo, el exceso de detalles, el parcializar el conocimiento, al mutilar la curiosidad, al competir maestro con sus compañeros o alumnos contra los otros alumnos, para recibir estímulos y premios a cambio. Al respecto Pansza describe a Bohoslavky quien comenta:

**Si la educación es frustración y es agresión y represión, no lo es sólo porque el profesor así se lo proponga. Es así porque traduce en el momento en que enseña una realidad social y política que debe entenderse no sólo como el contexto en que su conducta se inserta, si como la trama real y profunda que da sentido a lo que realiza en su tarea. <sup>31</sup>**

Es así como el maestro y el alumno, en la escuela se insertan en una red que los envuelve y los obliga a seguir ciertos reglamentos, que los conducen a la consolidación y reproducción de ideologías políticas, religiosas, etc., que se perciben en los contenidos, en los métodos, en general en la estructura y su organización del sistema educativo.

Entonces es obvio que existe una relación entre alumno y maestro que se establece como una necesidad mutua de reconocimiento, pero este vínculo es asimétrico, porque el primero es poseedor de un cierto saber, lo que le hace suponer que el poder emana de él mismo, un poder ilusorio, ya que es determinado por las estructuras establecidas en el sistema educativo y no por ser el maestro.

Esta relación maestro-alumno, es de dependencia, se expresa de diversas maneras, como cuando se acepta que el docente sabe más que el alumno; cuando el maestro protege al niño de no cometer errores; cuando el maestro debe y puede juzgar al pequeño; cuando legitima los intereses de éste, además puede entre otras cosas definir la comunicación con él. Por lo tanto el maestro no es honesto en el aula con el alumno, ni con él mismo, al no reconocer sus temores, limitaciones, debilidades, prejuicios o motivos y se presenta ante el pequeño como superior y perfecto, como quien es siempre justo, siempre correcto, lo cual es peor que si les mintiera. Así, si no es sincero con ellos, no lo serán con él. A causa de lo anterior sería extraño que el docente cumpla con las intenciones de dirigir al alumno a ser reflexivo, crítico dentro de

---

<sup>31</sup> Ibid. p. 91.

una enseñanza activa. Claro que no sucede en todos los educadores, pero sí en un índice considerable de ellos.

Estos aspectos, demuestran que el maestro está inmerso en acciones que lo hacen dependiente, alienado, por cumplir con las exigencias de la institución, entonces la ideología que se introduce en la escuela requiere simplificarse para presentarse como espontánea y sencilla, como de sentido común y poder ser calificada como lógica. En la práctica docente se refleja esto al predominar lo fácil y no preocuparse por lo oculto, es más ni siquiera se piensa que lo oculto existe, luego entonces se estereotipa a los escolares y al docente, formándose como entes pasivos y receptivos.<sup>32</sup>

Se puede observar lo anterior cuando, el docente sólo transmite los conocimientos con las estrategias que se le recomiendan en los libros de texto o en los auxiliares, éstos son los ejes de su práctica y no busca otras alternativas que satisfagan su labor. Por su parte el pequeño, pocas veces se permite que exprese su punto de vista, su pensamiento, sobre lo que le gustaría aprender, cómo hacerlo, con qué o en qué momento. Todos los alumnos de un mismo grado "aprenden" lo mismo, sin importar la escuela donde estudien.

El educador en la escuela asume una autoridad que es frecuentemente criticada, ya que se dice que no es compatible con una sociedad democrática; pero más que autoridad trata de negociar y crear una relación aceptable para el niño y para el mismo y poder sobrevivir ambos en el contexto escolar.

Así mismo el docente se enfrenta diariamente a la obligatoriedad de la asistencia del niño a limitaciones de grupos numerosos, al llenado de papeleo administrativo (estadísticas, resultado de exámenes bimestrales, lista de registro de asistencia), las interrupciones y presiones de tiempo, como avisos a la dirección, reuniones con padres de familia, de peticiones repentinas de la administración escolar, asambleas sindicales, cursos y talleres, además de trabajos adicionales como concursos, exámenes, kermesses, campañas de salud, etc. El tiempo que invierte en estas actividades disminuye su labor en la enseñanza, su eficacia y la gratificación en el trabajo.

Considerando todas las labores del maestro se le distinguen dos tipos de tiempo: el productivo que dedica a la enseñanza directa a actividades relacionadas a planear o a explicaciones a los

---

<sup>32</sup> César Carrizales Retamoza. Alienación y cambio en la práctica docente en Foro Universitario. Revista del STUNAM. N. 2. México. 1981. p. 276.

alumnos, y el tiempo inerte cuando el aprendizaje es bajo o no existe y la actividad del maestro no es de enseñanza, es por eso que el tiempo desperdiciado es costoso.

Al mismo tiempo el docente recibe cursos, participa en talleres de educación, donde se pretende produzca estrategias por el intercambio de las experiencias con sus compañeros que imparten el mismo grado para su preparación y constante actualización, pero como comenta Pérez Gómez: **" la colegialidad burocrática supone intentar controlar la colaboración de los docentes, que comienzan a debatir y cuestionar los aspectos, normas, rituales, valores y procedimientos de nuevos patrones y formas de actuación cooperativa"**.<sup>33</sup> En consecuencia el docente no desarrolla libremente su potencial, se le impone determinado plan, un tiempo, horario, además de temas que deberán tratar en grupo colegiado, para cumplir con un propósito que no ha sido planteado por él conforme a sus necesidades y que es avalado por las autoridades educativas.

Por lo tanto el maestro asiste sin motivación, va sólo por cumplir con las exigencias y que no se le descuenta de su pago - de por sí reducido -, por las inasistencias. Las actividades que desempeña en los talleres son ficticias, ya que simula la apropiación de ideas o teorías y es cierto, memoriza el legado de pedagogos, de psicólogos y los expresa en su discurso, pero en la práctica diaria, frente a su grupo, todo continúa igual. Lo que llega a cambiar es que emplee términos nuevos en su lenguaje. Estas actividades, en voz de compañeros son una pérdida de tiempo, que en ellos no se aprende nada nuevo, que son para saturar e incrementar obligaciones. No llegan a comprender la finalidad de un taller y lo que puede recuperar para mejorar su práctica docente.

La mayor parte de los talleres o cursos son de contenido, se le cita a los maestros debido a la necesidad de instruir sobre cómo hacer planes de enseñanza; los cursos de método sólo están de relleno y no se les da la importancia que merecen, porque se considera al contenido como la esencia de la lección, lo que el estudiante va a adquirir, lo que se aprende, lo que se enseña. Y al método como la forma en que se presenta al contenido, éste puede ser aburrido o imaginativo, pero nunca otra cosa que el medio por el cual se transmite el contenido.

El vínculo que tiene el docente con el director de la escuela, el supervisor de la zona escolar y con dependencias gubernamentales se manifiesta cuando éstos realizan algunas actividades, como campañas de vacunación, de reforestación, de ayuda económica para la Cruz Roja. Como cuando se realizan concursos de conocimientos, de escoltas; al realizar festivales, para conmemorar fechas cívicas; al organizar reuniones con padres de familia, el mantenimiento y

---

<sup>33</sup> Angel Pérez Gómez. Op. Cit. p. 173.

vigilancia de rutinas, del reglamento escolar; para llevar a cabo campañas de vacunación, de salud, o las comisiones que cumple dentro y fuera de la escuela, como organizar excursiones, hacer el periódico mural, organizar los honores a la bandera, etc.

Así mismo se puede relacionar con sus superiores cuando busca poner en juego sus intereses laborales como personales. Si cumple al pie de la letra las actividades que se le propone adquiere puntos a su favor para adquirir lo que desea, como escalar posiciones laborales o políticas.<sup>34</sup>

Otro tipo de relación que tiene con las autoridades, es cuando se le evalúa, empleando parámetros que no demuestran la verdadera práctica en el aula; se le considera examinado, cuando se observa el orden que mantiene en su grupo, su arreglo, al tener requisitados el registro de asistencia, las boletas, su plan de clase diario, la aplicación de técnicas de enseñanza, etc., pero pocas veces se toma en cuenta aquello que no se puede percibir a simple vista, como las relaciones afectivas persistentes entre los miembros de su grupo, las dificultades y alcances en las distintas asignaturas por cada niño, es decir la cotidianeidad.<sup>35</sup>

Como ya se anotó con anterioridad es evidente la situación dependiente y alienante, del maestro y del alumno en la escuela, es decir requieren ambos de normas que seguir, de conocimientos que transmitir o adquirirlos, respectivamente, de un calendario, de un horario. Así quien no siga al pie de la letra las indicaciones de las autoridades superiores, se les considerará rebeldes, desadaptados, porque la sociedad ha depositado en la escuela y en el maestro lo valioso, lo deseable, lo imposible, donde se reestructura y se refuerza su autoridad, su dogmatismo. Lo que produce un proceso de ocultamiento, imposibilitando al docente asumirse como persona con carencias, con conflictos no resueltos, con posibilidad de sentir preferencias, rechazos y miedos, inseguridades y tensiones. Se considera con una imagen diferente a la que tiene la sociedad de él, ésta imagen idealizada del maestro le produce el extrañamiento de la realidad social, dificultad para comprenderse y poder adoptar una actitud crítica y reflexiva de su actividad docente.

El maestro es el eje que conecta las características de las estructuras de la sociedad en las formas de interacción dentro del aula, es quien reproduce aquellas disposiciones estructurales, el que mantiene actitudes que le permiten manejar con éxito las situaciones educativas, quien sigue estilos que le dan resultados efectivos, para las metas de las instituciones, lo que

---

<sup>34</sup> Elsie Rockwell. Op. Cit. p. 91.

<sup>35</sup> Ibid. p. 93.

perpetúa las estructuras de dominación, de dependencia y alienación y no su transformación. Si no analiza, comprende y reflexiona no puede modificarla.

Los sociólogos consideran un requisito de la sociedad la protección de los hombres, pero también es esencial que ésta haga a los hombres vulnerables, para poder influir en ellos, por esto se ha creado el aparato escolar que hace de muchos maestros conformistas, entes mediocres, quienes a su vez involucran a los alumnos, la sociedad entonces consigue lo que desea, perpetuarse.

Por lo anterior la escuela es hija predilecta de la patria o mejor dicho de la clase dominante, como dice Gilbert Roger, " **está envuelta en una red ideológica, que la estabiliza, como institución civilizadora, que endurece sus formas, para resistir a los embates del cambio. Ya sea pública o privada es extremadamente resistente a su transformación**".<sup>36</sup>

Todas estas contradicciones repercuten en la forma en que vive el docente su profesión y se refleja en la relación que se establece con el grupo de niños que se le asignan. Todo lo anterior ha influido para que haya perdido su prestigio profesional ante la sociedad casi en su totalidad. Por un lado se considera a la docencia una profesión noble, sagrada, y por otro lado se le asignan bajos ingresos. Además el reconocimiento al esfuerzo que realiza cada día en el aula es, creo insuficiente, porque no sólo se requiere de diplomas, sino también de incentivos económicos mejores que los que se otorgan al docente que sobresale en alguna área de su práctica o llega a cumplir cierto número de años al servicio de la educación. Se olvida en ocasiones al maestro que investiga, se prepara constantemente, a quien gracias a su creatividad, crea recursos adecuados para la enseñanza-aprendizaje de algunos contenidos.

El desempeño del docente se realiza bajo determinadas condiciones, que se desprenden de la estructura y el contexto social del sistema educativo, como de las relaciones existentes dentro de cada escuela, hay allí una inmovilidad aparente que hace ver homogéneo el trabajo del educador, en todos los lugares pareciera que adopta una función abstracta de trabajador de la educación o en función ideológica del Estado a las cuales no se le agrega o quita nada.

Pero no es uniforme el ejercicio de los maestros ya que se construyen así mismos y a la institución. Entonces es distinto el desempeño en cada escuela, de acuerdo a las condiciones materiales específicas y a las relaciones al interior de ella, puede encontrar limitantes en su quehacer debido a su deficiente formación académica, a la incapacidad de traducir la teoría en

---

<sup>36</sup> Roger Gilbert. Op. Cit. p. 47.

prácticas de enseñanza concretas y aplicables, a las restricciones presupuestales que lo conducen a otras labores que complementan su economía, a la lealtad política que se le exige implícitamente, otro ejemplo es la disciplina sindical, que no le permiten cuestionamientos y el funcionamiento burocrático de la escuela, que se basa en criterios de la programación de la educación.

El docente como elemento indispensable dentro del sistema educativo, ha asumido tradicionalmente el rol que se ha descrito, el cual ya no está de acuerdo a la vida actual, que tiene un ritmo acelerado, donde se emplea cada vez más la tecnología, con nuevos descubrimientos, costumbres distintas, tradiciones que están desapareciendo; el alumno en consecuencia, no recibe de la escuela lo indispensable para poder sobrevivir en esta sociedad. En la actualidad el docente siente la sensación de agobio, de saturación de tareas y responsabilidades para hacer frente a las nuevas exigencias curriculares y sociales de la escuela; la atención de los niños con necesidades especiales, nuevos conocimientos, nuevas tecnologías, proyectos de preparación y actualización permanente, que modifican el rol que desempeña.

Es pues urgente que el docente realice cambios en su labor educativa, lo que corresponde sería asumir un nuevo papel, que esté en armonía a las exigencias cotidianas. Como prácticas encaminadas a la formación de alumnos reflexivos y analíticos; un profesor profesional, que pueda solucionar cualquier circunstancia que se le presente, preparado para responder las múltiples interrogantes que le hace el alumno, o dar orientación oportuna y acertada al padre de familia para que tenga una mejor relación con su hijo. Conocimiento y uso de la nueva tecnología que aparece a diario, en lo cual el alumno llega a superarlo. También sea capaz de autoevaluar su quehacer cotidiano, modificando las prácticas que no estén de acuerdo a esta finalidad y retenga aquellas, aunque pasadas, siguen teniendo una funcionalidad con el propósito de poder analizarse críticamente o en su caso aceptar que se le marquen sus errores y deficiencias.

### III. ALTERNATIVAS PARA MODIFICAR SU PRÁCTICA DOCENTE

#### A. En su formación

Como se ha enunciado la práctica del docente se encuentra enmarcada dentro de ciertos ejercicios desde hace mucho tiempo, que ya no están acordes a los requerimientos de la actualidad. Si se quiere formar sujetos críticos, analíticos, reflexivos, etc., entonces los cambios son de fondo, cambios tanto en el sistema educativo, como en las estructuras y en los roles que mantienen a maestros y alumnos dependientes y alienados.

Cuban citado por Villa<sup>37</sup>, opina que la enseñanza que perdura desde principios del siglo XX, está presente a pesar de los ataques de diversos pedagogos, en contra de la escuela tradicional. Y mencionando a Gage declara que **"...es inútil cambiar radicalmente los modos de enseñanza habitual de los profesores. Toda tentativa en este sentido está condenada al fracaso...- y - si no podemos abandonar la forma dominante de este arte por otra... quizá podamos al menos cambiar la calidad de lo que se obtiene de esta forma..."**<sup>38</sup>; una de muchas acciones que se pueden hacer - dice - es aceptar las características básicas de la enseñanza tradicional, como los recitados, intercalados con breves secuencias de lecciones ex cathedra, la enseñanza individualizada y los trabajos escritos, etc. Es pues para Gage, buscar la perfección en esta manera de educar.

Pero la complejidad de la vida del aula, las diferentes y crecientes exigencias que recaen sobre los enseñantes, la heterogeneidad del alumnado, la aparición de nuevos y potentes medios de difusión del conocimiento, son algunos de los factores que hacen que ya no se sostenga la clásica consideración del profesor como técnico de la educación. Sino como todo un profesional.

En consecuencia se ha puesto de moda la idea que para mejorar la función del maestro se requiere recuperar y analizar la práctica docente, lo cual significa dejar de pensar lo que se ha pensado, dejar de creer en lo que se ha creído, dejar de hacer como lo ha hecho; entonces se busca la eficiencia del maestro, entendida como una preparación amplia y suficiente. Pero cómo lograr apartar aquello que ha perdurado tanto tiempo, que es parte de la tradición de la

---

<sup>37</sup> Aurelio Villa, et. al. Perspectivas y problemas de la función docente. Madrid. Ed. Narcea, 1988 p. 217.

<sup>38</sup> Id.

educación, que ha sido parte de la formación profesional, de lo cotidiano, lo que ha sido aceptado por la sociedad.

Uno de los puntos claves creo es la formación del docente, antes de iniciar su labor en las aulas y ya en servicio, continuarla. Si se entiende a la formación como el proceso por el cual se adquieren ciertas habilidades, conocimientos, modos de relación, cambio de actitud, modificación de la visión de práctica docente, etc.; capacitación en el campo del saber y en el campo pedagógico. Visto este procedimiento, no como parte de los programas de educación del país; sino como un proyecto personal. Entonces el docente asumirá la tarea de participar activamente al lado de sus compañeros de trabajo que comparten los mismos intereses, dificultades, derechos y obligaciones. Teniendo como meta el desarrollo pleno de su persona, como en el ámbito profesional.

De hecho, ya algunos centros educativos formadores de docentes han iniciado la elaboración de proyectos formativos centrados en la idea del análisis de la práctica docente, a través de licenciaturas, diplomados, especializaciones y maestrías en investigación educativa. Éstas instituciones han realizado, cambios en la elaboración de los planes y programas; efectuados no sólo por especialistas y expertos; sino por la interrelación de todos ellos y de los docentes, dando cada uno su punto de vista. Claro en distintas dimensiones, unos aportando la teoría, otros la experiencia mencionando lo que en verdad les hace falta conocer y aprender, para poder desarrollar su potencial individual y grupal, en su práctica cotidiana.

Se ha involucrado en estos programas nuevos contenidos, los cuales se dirigen a analizar la realidad, replantean el vínculo con el conocimiento, la revisión de la relación con los alumnos y con los compañeros de trabajo. A través del análisis de textos, entrevistas a maestros y alumnos, la puesta en práctica de teorías en escuelas piloto; donde ponen en operación estrategias innovadoras en el proceso enseñanza - aprendizaje.

De esta manera, se propicia la formación de un profesional que plantea alternativas. Un maestro-investigador que crea y recrea el conocimiento, con la tarea amplia de reflexión en cinco dimensiones: a nivel personal, institucional, interpersonal, social y pedagógico, analizando y modificando su papel que desempeña en cada una.

Para lograr estas modificaciones - que es lo más difícil-, el docente tendría que ser consciente de su quehacer educativo, sensibilizarse ante sus defensas y estereotipos, generar un compromiso con compañeros y la institución; dentro de una participación colectiva que permita una visión global y estructural de la realidad, de tal manera podrá modificar su percepción, los

contenidos y la vinculación con los alumnos y compañeros. Con el rol de docente- investigador, crearía otra imagen, la de agente activo, participativo e innovador, en su quehacer educativo y en los problemas profesionales.

Además, dentro de su formación y preparación, deberá adquirir elementos de psicología educativa, sociología, economía, aplicación de la didáctica; ya que el estudio de estas materias le servirán para tener amplia visión de su actividad como parte de una realidad, que no debe ser ajena a su labor. Igualmente la formación docente integraría la investigación educativa, el desarrollo curricular y la perfección del profesorado, así como el estudio de la historia de las ciencias, para que logre comprender que la ciencia no es neutral en relación a cuestiones ideológicas; como tampoco lo es la ideología en la educación.<sup>39</sup>

Poniendo en práctica un nuevo enfoque, que lo lleve a cuestionar, analizar y criticar lo que estudia, no sólo la memorización de los aportes de cada asignatura. Asimismo, pudiera incluir el estudio del contexto de escuelas de todo tipo, que llevaría al futuro docente al conocimiento del lugar donde desempeñará sus funciones; tendría la ventaja de saber las necesidades, los aciertos y las deficiencias de la escuela, con ello estaría preparado para aportar sugerencias que mejoren el desempeño de los involucrados en ella. Desde las "prácticas" y observaciones que se hacen apartir de determinado semestre de estudios.

## B. En la escuela

Cuando el profesor ya labora frente a un grupo de pequeños y se ha formado de acuerdo a sus exigencias personales, de la institución educativa y de la sociedad, se complica la transformación sustancial de su ejercicio, porque su práctica forma parte de la tradición, que es aceptada como lo adecuado. También que es mal visto por las autoridades educativas y por los padres de familia, lo inusual, lo distinto, lo que está fuera de la tradición. Es decir las prácticas que han dominado durante largo tiempo en determinado lugar.

Sin embargo, si el maestro ha tomado conciencia de la transformación de su práctica, lo podrá lograr, al considerar a la escuela como el centro educativo donde unido a los alumnos encuentren su desarrollo integral, en cooperación constante con los compañeros docentes, es decir, una formación colectiva. Lugar donde se puedan conocer así mismos para poder proyectar su vida futura; medio por el cual se integren a la sociedad, por la adquisición de normas y valores sociales y de convivencia. Olvidando el viejo prejuicio de que el educador es

<sup>39</sup> María E. Aguirre Lora. en "Foro Universitario" No. 2 Revista del STUNAM. México 1981. p. 286.

quien posee el saber y lo transmite y el alumno es quien recibe pasivamente este saber para poder formar parte de la sociedad o como el espacio idóneo para transmitir ideologías religiosas o políticas.

Algunas alternativas como las que se mencionarán más adelante, toman en cuenta los anteriores elementos. Donde el docente debe asumir un nuevo papel en el contexto educativo - que es lo que se busca -, deberá entonces contraer un liderazgo auténtico. pues tendrá que renunciar al impulso de dominar a los alumnos. Al ser líder será un verdadero educador, Raquel Glazman lo describe así: **"...verdadero compromiso triple - tienen -: como científicos y educadores, crear una nueva imagen del hombre (rol desmitificante); como auténtico humanista, crear la imagen de un hombre nuevo (rol reestructurante); como ciudadano contribuir al nacimiento de un hombre nuevo (rol revolucionario)"**<sup>40</sup>. Lo que hace al maestro tener un amplio dominio de su papel dentro de la sociedad, el cual le corresponde. Cuando acepte este nuevo rol con sus tres compromisos, podrá acercarse al alumno para conocer su formación, sus hábitos, su lenguaje, sus intereses, etc., es cuando se desempeñará aceptando sus errores.

De igual forma el maestro debe de encontrar la manera de agruparse con sus compañeros, como en talleres o seminarios, asesorías y seguimiento de su quehacer docente, que lo guíen al diagnóstico de nuevas demandas en su trabajo, dirigidas a su formación profesional. El replanteamiento del quehacer educativo lo podrá lograr en colaboración con los compañeros; en reuniones espontáneas que, conduzcan a los participantes a afrontar sus incertidumbres, con el riesgo del fracaso, que lleve al debate provocado por la diversidad de saberes, a un clima de confianza que permita la apertura del docente a nuevas experiencias y nuevas alternativas.<sup>41</sup>

No podemos pasar por alto que la colaboración espontánea, está restringida por la administración educativa, por la historicidad escolar, por las tradiciones y la cultura del docente, por la libertad de elaborar sus propios proyectos; sobre todo de desligarse de su dependencia y alienación al sistema educativo. Es demasiado difícil que los maestros colaboren de esta forma, porque la cultura tradicional no lo permite, la naturaleza ética de cada uno, los intereses de grupo en la vida escolar, etc.

A pesar de lo anterior creo que se debe repensar la función de la escuela como instructiva y educativa y lograr que se convierta en facilitadora del pensamiento autónomo y crítico; también replantear su papel como docente en la escuela, entenderlo ahora como un proceso de

<sup>40</sup> Raquel Glazman. La docencia, entre el autoritarismo y la igualdad. México, Ed. El Caballito, 1986. Biblioteca Pedagógica, p. 87.

<sup>41</sup> Angel I. Pérez Gómez. Op. cit. p. 172

permanente cambio de aprendizajes, experiencias, comunicación y reflexión compartida, ya que tiene reducida su participación en la toma de decisiones educativas, que le impide contribuir a la creación de conocimientos o experiencias; por lo que se le ha nombrado trabajador burocrático o técnico de la educación al servicio público y social de la comunidad.<sup>42</sup>

También, el docente podría recopilar y difundir los materiales curriculares de interés, elaborados por compañeros con experiencias innovadoras. Además la coordinación de reuniones permanentes, eventos de diversa índole, espacios de convivencia y confrontación de experiencias, para expresar sus temores, fantasías y fracasos, que casi nunca exterioriza.

De la misma manera le permitiría el acercamiento a otros profesionales, y en trabajos interdisciplinarios dar respuesta a problemas determinados relacionados con la educación. Esta propuesta de docencia alternativa hace que el quehacer del docente adquiera una dimensión más compleja, llena de responsabilidades. Al respecto Aguirre Lora interpretando a Manacorda dice que **"sólo a través de la acción que sobrepase la realidad existente, se comienza a formar la participación de generaciones en la creación de una realidad deseada"**.<sup>43</sup>

Así, cuando se oriente el docente a modificar las estructuras afectivas y lógicas que hegemonizan su experiencia alienante y el pseudocomportamiento de él mismo, cuando modifique su manera de pensar, y piense lo impensable, cuando elimine su certeza y seguridad en lo acabado y establecido por el sistema dominante, se podrá realizar el cambio deseado de la práctica educativa. Al decir pensar lo impensable, es que el docente considere nuevos saberes, lo que no es objeto de conocimiento ahora, y no solo sustituir un saber por otro. También cuando reemplace lo simple por lo complejo, se repiense la práctica docente en su totalidad, no solamente en fracciones.

Las corrientes que asumen estos cuestionamientos básicos es la autogestión educativa y la educación crítica. La primera propone tomar el poder entre maestro y alumno, es decir, compartirlo, no porque el docente sea generoso sino porque los educandos contemporáneos están a punto de arrancárselo a la fuerza ese poder, que las instituciones educativas poseen y lo mantienen atado.

No es una tarea fácil, combatir a las instituciones del sistema, ya que se mantienen bien armadas y sólidas. Es laborioso conseguir esta transformación de las prácticas magisteriales,

---

<sup>42</sup> Id.

<sup>43</sup> María Esther Aguirre Lora. Op. cit. p. 283.

que están tan arraigadas en el gremio, además que el docente no tiene un proyecto bien definido de lo que le espera en el futuro o persigue, en relación a su papel que juega en la educación, ni un compromiso social en su trabajo, es decir pocas veces demuestra que le importa modificar su quehacer educativo para que mejore sus condiciones laborales y personales y en consecuencia las del alumno: por lo demás las posibilidades, están dadas.

Sin embargo, están las propuestas, como lo dice H. Labrot, citado por Raquel Glazman " **la función del maestro es canalizar la rebelión del alumno como la suya misma, en contra de las instituciones, en un sentido creativo**".<sup>44</sup> La autogestión educativa, la menciona como actitud contra institucional, analizadora, que pretende formar inadaptados e inconformistas al sistema social vigente, en pro de la transformación constante de su contexto; mejorándolo, haciéndolo justo y humano.

La otra alternativa interesante y prometedora es la didáctica crítica, sustentada por Pansza, Pérez y Morán, la cual pretende la formación del maestro y la profesionalización de la educación y romper con el pensamiento de la tecnología educativa y tradicional, retomando a la educación como un proceso histórico, socialmente condicionado, asimilando los conceptos de contradicción-conflicto.

La didáctica crítica persigue una renovación permanente de la práctica docente, haciendo frente a los cambios de la sociedad, al incremento de los conocimientos científicos y culturales, renovación de la metodología del conocimiento pedagógico, etc. Creando en el maestro la imagen de artista, de intelectual, que tiene que desarrollar su sabiduría, su creatividad. Lo cual no puede resolverse si se está inmerso en un ambiente, donde imperan las prácticas y procedimientos preestablecidos que se siguen como receta de cocina. El maestro con este rol será el conocedor del método de enseñanza y regulador de los intercambios entre los individuos y de éstos con el conocimiento, para provocar el conocimiento significativo.

La didáctica crítica propone la reflexión colectiva, como forma de superar el individualismo, la ansiedad y la suspensión de los papeles definidos del maestro y alumno, sobre los problemas de la escuela, como precedente de toma de decisiones, criticando sus métodos, sus relaciones, revelando lo oculto, la ideología. También analizando su autoridad, el poder que se practica en la institución, que es en contradicción al tradicional autoritarismo pedagógico. Que se tenga como básico el desarrollo de la reflexión, como un proceso de reconstrucción de la experiencia y del pensamiento.

---

<sup>44</sup> Raquel Glazman. Op. cit. p. 129.

Esta corriente sugiere la formación y reconstrucción permanente del maestro, que lleve a su transformación, al estudio de la organización de la escuela, sus finalidades implícitas y explícitas, sus currículos, y formas de relación entre los que actúan dentro de ella y con relación a ella.

Inmersos en estas ideas maestro y alumno asumirán roles nuevos, al recuperar el derecho a la palabra y a la reflexión sobre su actuar, tendrán un papel dialéctico; al poder interpretar a la realidad como una totalidad y al conocimiento como una construcción social, producto de la reflexión-acción. Al aprendizaje en ésta propuesta se le entiende, como un espiral, donde el primer aprendizaje genera otros y éstos son base para aprendizaje más complejos. Entendiéndolo de esta manera los aprendizajes traerán cambios en alumnos y maestro, que emplearán directamente en su vida, es decir les serán significativos.

La reflexión-acción, relación entre teoría y práctica; entre pensamiento y acción; mencionadas en esta corriente, pasa de la reflexión individual a la reflexión cooperativa, que están vinculadas dialécticamente, es decir, la reflexión fundamenta la práctica docente, ésta genera nuevas elaboraciones teóricas sobre la docencia, nuevos análisis y síntesis, que a su vez darán origen a nuevas acciones, posiblemente más coherentes.

La didáctica crítica propone también que la institución educativa brinde al maestro un programa básico no obligatorio, dando espacio para que él elabore su programa personal. Además dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, establece tres momentos: uno al que llama de apertura donde se tiene una percepción global del tema o problema, situación que esté vinculada con anteriores saberes. El segundo paso es el desarrollo, o sea la búsqueda de información en torno al tema, desde distintos puntos de vista, se analiza, y obtienen síntesis, en la confrontación de la información. Y finalmente la culminación, es decir, la reconstrucción del fenómeno en una nueva síntesis, que se convierte en el inicio de nuevos aprendizaje. Todo este proceso efectuado por los alumnos y el maestro.

En la perspectiva crítica los objetivos que se pretendan, se plantean con claridad, lo que se quiere incorporar de manera precisa, como objetivos de un curso u objetivos de unidad. Los contenidos se presentan lo menos fragmentados posible; éstos deben propiciar el análisis, la síntesis, como las capacidades críticas y creativas del maestro y el alumno. Y al ser evaluados se analizará el proceso de aprendizaje en su totalidad, incluyendo todos los factores que intervienen en su desarrollo para favorecerlo u obstaculizarlo.

En este último apartado he mencionado algunas frases como "debe asumir...", "debe de adquirir", "tendrá que ser...", etc., que indica anhelo, deseo, esperanza, posibilidad, de que en las futuras generaciones de alumnos cuenten con maestros preparados capaces de hacer de ellos entes activos, con elementos suficientes para transformar su entorno, como así mismos.

Lo expuesto no es todo ni mucho menos de lo que se puede realizar para modificar la práctica docente en una realidad que constantemente está cambiando. Sino un breve análisis de algunas propuestas las cuales pueden ser punto de partida, para lograrlo; para que el maestro deje de considerársele sólo como técnico o trabajador buracrático de la educación.

Quien se encuentre dentro del magisterio, puede constatar lo expuesto en este trabajo, realizando observaciones críticas de su labor docente, como la de los compañeros, que tienen o han tenido en el transcurso de su actividad. Queda abierta la posibilidad de lograr en el mañana una sociedad libre, independiente, capaz de realizar modificaciones a su contexto cotidiano para el beneficio común.

## CONCLUSIONES

Al analizar el papel que ha desempeñado el maestro a través de diferentes épocas de la historia y en distintos lugares, se observa cómo a pesar de las distancias, su práctica es semejante y en nuestros días encontramos que persisten aun rasgos que fueron surgiendo a través de las diferentes épocas de la humanidad.

Así desde la educación en la antigüedad el transmisor de los conocimientos tuvo el dominio de un grupo de pequeños, ya sea en Grecia, Roma, o en el México antiguo, etc., primero fue uno de los más viejos de la comunidad, después surge el especialista en la enseñanza, el maestro, el cual es poseedor de los saberes que pasan de generación en generación, que hacen que perduren las costumbres y tradiciones propias de cada civilización.

Al aparecer la escuela, y convertirse en institución reproductora de la ideología de la clase dominante, que consolida fuertemente al sistema; el maestro es el sujeto encargado consciente o no de esta tarea. Al formar seres dependientes, alienados, reproductores de las estructuras establecidas; individuos pasivos e irreflexivos.

Las propuestas de modificar las prácticas del docente dentro de la escuela tradicional, han sido infructuosas debido a que se dirigieron por medio de políticas educativas, respondiendo a los intereses del sistema; no surgidas de las convicciones del alumno o del maestro, sujetos éstos involucrados directamente, en el proceso enseñanza - aprendizaje. Queda claro que a pesar de los esfuerzos por mejorar la educación por la escuela nueva o activa, la tecnología educativa, etc., las costumbres y tradiciones terminan por imponerse y aún sigue sucediendo en nuestros días.

Para que el maestro modifique su quehacer educativo, debe de cambiar su rol tradicional de reproductor de esquemas debe reflexionar, analizar, criticar y modificar su quehacer continuamente, así como el rol del alumno, un papel que los convierta en investigadores de su propia práctica, para encontrar las alternativas que satisfagan las necesidades de ambos, las exigencias de la sociedad, formándose así mismos en su actuar cotidiano.

Maestro y alumno tendrán que tomar conciencia de su situación dependiente y alienante, por medio su ubicación en las estructuras del sistema educativo y del análisis de las relaciones existentes entre maestro - alumno, maestro - maestro, maestro - autoridades, de la relevancia que tiene al reproducir conocimientos ajenos a su realidad.

Las propuestas de una educación alternativa, ya sea la autogestión o didáctica crítica mencionadas, no son las únicas, pero son algunas opciones, que pueden ser punto de partida para que el docente, se convierta en investigador de su propia práctica docente.

Para finalizar, el estudio de este tema, queda abierto a todo aquel, que siendo maestro o no, desee conocer la situación del quehacer del docente, realizando el análisis de biografía de diversos autores que en este caso no fue extensa, así como investigaciones de campo, para observar si es realizable las propuestas por la didáctica crítica o la autogestión educativa, o encontrar otros caminos que conduzcan a modificar su quehacer de educador, como el papel del alumno.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO N. y Visalberghi A. Historia de la pedagogía, Tr. de Jorge Hernández. México, Ed. Americanas, 1980 (c 1948). 709 p.
- AEBLI, Hans. Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget. Tr. de Federico Monjardín. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1986 (c 1958).189 p.
- AGUIRRE, Lora María E. en "Foro Universitario". Revista del STUNAM. N.2 México, 1981. 286 p.
- CARRIZALES, Retamoza César. en "Foro Universitario". Alienación y cambio en la práctica docente. Revista del STUNAM. n.2.México 1981.278 p.
- DELAMONT, Sara.La interacción didáctica.Tr. Ma. José Pollo. Madrid, Ed. Cincel, 1985 c (1984) 191 p.
- Diccionario de las ciencias de la educación. México, Ed. Santillana, 1983.Tomo 1. 743 p.
- FUENTES, Molinar Olac. Crítica a la escuela. El reformismo radical en Estados Unidos. México. Ed. El Caballito, 1986.153 p.
- Escuela. La revista del maestro.n. 8, año 30. México, mayo de 1984. 20 p.
- GILBERT, Roger. Las ideas actuales en pedagogía. México. Ed. Grijalbo, 1989. 248 p.(Colección Grijalbo).
- GLAZMAN, Raquel. La docencia, entre el autoritarismo y la igualdad. México. Ed. El Caballito, 1986. 156 p. (Biblioteca Pedagógica).

- GUTIERREZ, Zuluaga Isabel. Historia de la educación. 4a. ed. Madrid, Ed. Narcea, 1972. 479 p.
- PALACIOS, Jesús. La cuestión escolar. 3a. ed. México, Ed. Fontamara, 1997. 659 p. (Colección Fontamara 180).
- PANSZA, G. Margarita, Pérez J. Esther, et. al. Fundamentación de la didáctica. 7a. ed. México, Ed. Gernika, 1997. 214 p.
- PEREZ, Gomez Angel I. La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid, Ed. Morata, c(1998). 319 p.
- ROCKWELL, Elsie. Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente. México. Ed. El Caballito, 1985. 160 p. (Biblioteca Pedagógica).
- SCHWARTZ, Bertrand. Hacia otra escuela. 2a. ed. Tr. de Amparo Serrano. Madrid, Ed. Narcea, 1986. 199 p.
- SNYDERS, Georges. Pedagogía progresista. Madrid, Ed. Morova, 1972. 212 p. (Biblioteca del educador 6).
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Antología básica. Política educativa. México, 1987. 335 p.
- VILLA, Aurelio, et. al. Perspectivas y problemas de la función docente. Madrid. Ed. Narcea. 1988. 351 p.

169704